



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

12ª REUNION – 7ª SESION ORDINARIA
MAYO 11 DE 2000

PERIODO 118º

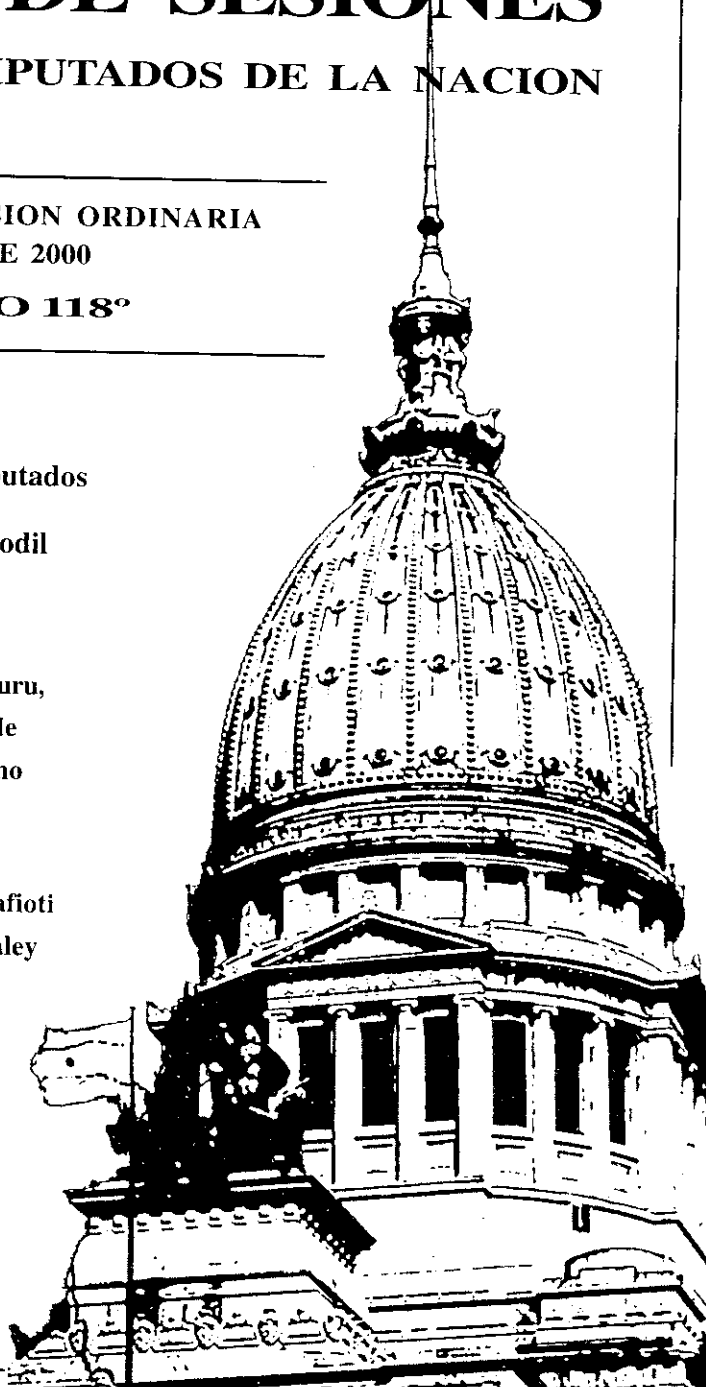
Presidencia de los señores diputados
Rafael M. Pascual,
Juan P. Cafiero y Rodolfo Rodil

Secretarios:

Doctor Guillermo Raúl Aramburu,
ingeniero Luis Flores Allende
y don Eduardo Daniel Rollano

Prosecretarios:

Licenciado Roberto César Marafioti
y doctores Jorge Hernán Zavaley
y Juan Estrada



DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Ángel Leónidas
 ABELLA, Miguel Ángel
 ALARCIA, Martha Carmen
 ALCHOURÓN, Guillermo Eduardo
 ALESANDRI, Carlos Tomás
 ALESSANDRO, Dario Pedro
 ALLENDE, Alfredo Estanislao
 ARGUL, Marta del Carmen
 ARNALDI, Mónica Susana
 ATANASOF, Alfredo Néstor
 BAGLINI, Raúl Eduardo
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDRICH, Jorge
 BALESTRA, René Helvecio
 BALIÁN, Alejandro
 BALTER, Carlos Mario
 BAYLAC, Juan Pablo
 BECERRA, Omar Enrique
 BEVACQUA, Adriana Norma
 BONACINA, Mario Héctor
 BONINO, Miguel Ángel
 BORDENAVE, Marcela Antonia
 BRANDONI, Adalberto Luis
 BRAVO, Alfredo Pedro
 BRIOZZO, Alberto Nicolás
 BRITOS, Oraldo Norvel
 BUCCO, Jorge Luis
 BUSTI, Jorge Pedro
 CABALLERO MARTÍN, Carlos A.
 CAFIERO, Juan Pablo
 CAFIERO, Mario Alejandro H.
 CALVO, Pedro
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMAÑO, Graciela
 CAMBARERI, Fortunato Rafael
 CAPELLO, Mario Osvaldo
 CARDESA, Enrique Gustavo
 CASTAÑÓN, Alfredo José
 CASTELLANI, Carlos Alberto
 CASTRO, Alicia Amalia
 CAVALLERO, Héctor José
 CAVALLO, Domingo Felipe
 CAVIGLIA, Franco Agustín
 COLOMBI, Horacio Ricardo
 COLOMBO, María Teresita Del Valle
 COLUCIGNO, Aurelia Alicia
 CONCA, Julio César
 CORCHUELO BLASCO, José Manuel
 CORFIELD, Guillermo Eduardo
 CORTINAS, Ismael Ramón
 COUREL, Carlos Alberto
 CRUCHAGA, Melchor René
 CURLETTI de WAJSFELD, M. Belén
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCHIO, Nora Alicia
 DAHER, Zulema Beatriz
 DAS NEVES, Mario
 DE BARIAZARRA, Roberto Rodolfo
 DE SANCTIS, Guillermo Horacio
 D'ERRICO, María Rita Antonia
 DI COLA, Eduardo Román
 DI LEO de BANCORA, Marta Isabel
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ COLODRERO, Agustín
 DÍAZ COLODRERO, Luis María
 DRAGAN, Marcelo Luis
 DRISALDI, María Rita

DUMÓN, José Gabriel
 ESCOBAR, Jorge Alberto
 ESPINOLA, Bárbara Inés
 ETCHEVEHERE, Arturo Roosevelt
 FALBO, María del Carmen
 FARIZANO, Juan Carlos
 FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FERNÁNDEZ, de KIRCHNER, Cristina
 FERNÁNDEZ, Nicolás Alejandro
 FERNÁNDEZ, Pablo Damián
 FERRARI de GRAND, Teresa Hortensia
 FERRERO, Fernanda
 FERREYRA, Mario Félix
 FIGUEROA, José Oscar
 FLORES, Rafael Horacio
 FOCO, Isabel Emilia
 FOGLIA, Teresa Beatriz
 FONTANETTO, Beatriz Zulema
 FONTDEVILA, Pablo Antonio
 FRANCOS, Guillermo Alberto
 FRIGERI, Rodolfo Aníbal
 FUNES, Teodoro Roberto
 GALLAND, Gustavo Carlos
 GALLEGU, Raúl Eduardo
 GARCÍA de CANO, María Isabel
 GARCÍA, Francisco Alberto
 GARRÉ, Nilda Celia
 GEIJO, Ángel Oscar
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GILES, Guillermo Jorge
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUSTINIANI, Rubén Héctor
 GONZÁLEZ CABAÑAS, José Armando
 GONZÁLEZ, María América
 GORVEIN, Diego Rodolfo
 GRANADOS, Dulce
 GROSSO, Edgardo Roger Miguel
 GUEVARA, Cristina Rosalía
 GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
 HERNÁNDEZ, Simón F. Guadalupe
 HERRERA PÁEZ, Enzo Thelismar
 HERZOVICH, María Elena
 HONCHERUK, Atlanto
 INDA, Graciela Ester
 INSFRAN, Miguel Ángel
 IPARRAGUIRRE, Carlos Raúl
 JAUNARENA, José Horacio
 JENEFES, Guillermo Raúl
 JOBE, Miguel Antonio
 KENT de SAADI, María del Pilar
 LAMBERTO, Oscar Santiago
 LAMISOVSKY, Arnoldo
 LANZA, José Luis
 LARRABURU, Dámaso
 LEYBA de MARTÍ, Beatriz M.
 LINARES, María del Carmen
 LISSI, Liliana
 LÖFFLER, Ernesto Adrián
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
 LORENZO, Antonio Arnaldo
 LLAMOSAS, Fernando Elías
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MAESTRO, Carlos
 MANZOTTI, Mabel Gladis
 MARELLI, Mabel
 MARTÍNEZ, Enrique Mario
 MARTÍNEZ, Gerardo Alberto
 MARTÍNEZ, Manuel Luis
 MATZKIN, Jorge Rubén

MAYANS, María Susana
 MENDEZ de MEDINA LAREU, C.
 MERLO de RUIZ, María Celestina
 MEZA, Martha Elizabeth
 MILESI, Marta Silvia
 MULET, Juan Carlos
 MIRALLES de ROMERO, Norma
 MONTOYA, Fernando Ramón
 MORENO RAMÍREZ, Arturo Jorge
 MOURIÑO, Javier
 MUKDISE, Miguel Roberto Daives
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NATALE, Alberto Adolfo
 NEGRI, Mario Raúl
 NEME-SCHEIJ, Alfredo
 NICOTRA, Norberto Reynaldo
 NIETO BRIZUELA, Benjamín Ricardo
 NIEVA, Alejandro Mario
 NOFAL, Beatriz
 OBEID, Jorge Alberto
 OCAÑA, María Graciela
 OLIVERO, Juan Carlos
 OROZCO, Jorge Alberto
 ORTEGA, Marta Isabel
 PALOU, Marta
 PAMPURO, José Juan Bautista
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PASCUAL, Jorge Raúl
 PASCUAL, Rafael Manuel
 PASSO, Juan Carlos
 PATTERSON, Ricardo Ansell
 PELÁEZ, Víctor
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PÉREZ, Jorge Telmo
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PEYROU, Alejandro Apolinario
 PICAZO, Sarah Ana
 PICHETTO, Miguel Ángel
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 PINCHIETTI de SIERRA MORALES, Delia
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.
 POLINO, Héctor Teodoro
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 QUINTELA, Ricardo Clemente
 QUINZIO, Bernardo Pascual
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECIO, José Antonio
 REMES LENICOV, Jorge Luis
 RIAL, Osvaldo Hugo
 RIVAS, Jorge
 RIVAS, Olijela del Valle
 RODIL, Rodolfo
 RODRÍGUEZ, Jesús
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROMA, Rafael Edgardo
 ROMERO, Héctor Ramón
 SAADE, Blanca Azucena
 SAADI, Ramón Eduardo
 SALIM, Fernando Omar
 SALVATORI, Pedro
 SÁNCHEZ, Liliana Ester
 SANTÍN, Eduardo
 SAQUER, José Luis
 SCARPIN, Delki
 SCIOLI, Daniel Osvaldo
 SEBASTIANI, Claudio Augusto
 SEBRIANO, Luis Alberto
 SNOPEK, Carlos Daniel

SODA, María Nilda
 SOLMOIRAGO, Raúl Jorge
 SOÑEZ, Federico Román Gustavo
 SORIA, Carlos Ernesto
 STOLBIZER, Margarita Rosa
 STUBBRIN, Marcelo Juan Alberto
 TAZZIOLI, Atilio Pascual
 TEJERINA, Julio Alberto
 TOLEDO, Hugo David
 TOMA, Miguel Ángel
 TORRES MOLINA, Ramón Horacio
 TREJO, Luis Alberto
 TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edolver
 URTUBEY, Juan Manuel
 VAGO, Ricardo Nicolás
 VALDOVINOS, Arnaldo M. P.
 VARESE, Luis Segundo
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz

VENICA, Pedro Antonio
 VILLALBA, Alfredo Horacio
 VITAR, José Alberto
 VOLANDO, Humberto Antonio
 ZACARÍAS, Juan Domingo
 ZAPATAMERCADER, Jorge
 ZUCCARDI, Cristina
 ZÚÑIGA, Ovidio Octavio

AUSENTES. CON AVISO:

AYALA, Juan Carlos
 BUSSI, Ricardo Argentino
 GODOY, Norma
 MARTÍNEZ LLANO, José Rodolfo
 OVIEDO, Alejandra Beatriz
 ROMANO, Antonio Anselmo

AUSENTES. CON LICENCIA:

ALBRISI, César Alfredo
 FERNÁNDEZ VALONI, José Luis

LATORRE, Roxana Itatí
 MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 SAVRON, Haydée Teresa

AUSENTES. CON LICENCIA
PENDIENTE DE APROBACIÓN
DE LA HONORABLE CAMARA:

ALARCÓN, María del Carmen
 BIGLIERI, María Emilia
 CARRIÓ, Elisa María Avelina
 FOLLONI, Jorge Oscar
 GÓMEZ DIEZ, Ricardo
 GONZÁLEZ de DUHALDE, Hilda
 HERRERA, Alberto
 JURI, Amado Nicomedes
 LAFALLA, Arturo Pedro
 MENEM, Adrián
 MOSSO, Ana María

AUSENTE. EN MISIÓN OFICIAL:

PUERTA, Federico Ramón

— La referencia acerca del distrito, bloque y periodo de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (37ª reunión, período 1999) de fecha 1º de diciembre de 1999.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 1595.)
2. **Diario de Sesiones.** (Pág. 1595.)
3. **Asuntos Entrados.** Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 1595.)
4. **Licencias** para faltar a las sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 1595.)
5. **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Página 1595.)
6. **Mociones de preferencia y de tratamiento sobre tablas:**

- I. **Mociones** del señor diputado **Romero** de que se trate **sobre tablas** el proyecto de resolución del que es coautor por el que se dispone la realización de un homenaje al ciudadano Alejandro Olmos por su esfuerzo en reivindicar los derechos de los más humildes (2.072-D.-2000); y de **preferencia** para los proyectos de ley de su autoría sobre recálculo de la deuda del sector agropecuario y forestal de las provincias declaradas en emergencia o desastre agropecuario por la ley 22.913 (1.425-D.-2000), derogación para las pymes y mipymes de los impuestos sobre los intereses pagados y del impuesto a la ganancia mínima presunta (1.430-

D.-2000), y suspensión del IVA en la refinanciación de deudas propuestas por el Banco de la Nación Argentina para las pymes y mipymes ubicadas en zonas en estado de emergencia (1.431-D.-2000). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 1597.)

- II. **Moción** de la señora diputada **Falbo** de **preferencia** para el mensaje del Poder Ejecutivo por el que se comunica la observación de la ley 25.245, sobre creación del Plan Nacional de Prevención y Vacunación Antigripal (11-P.E.-2000). Se aprueba. (Pág. 1597.)

- III. **Moción** del señor diputado **Zúñiga** de **preferencia** para los proyectos de ley de los que es coautor sobre régimen para combatir el trabajo en negro (1.723-D.-2000), sanciones por incumplimiento de convenciones colectivas referidas a la conducta de trabajadores que deben ser empleados (1.876-D.-2000), régimen para el cumplimiento de las obligaciones laborales (1.875-D.-2000), fraude laboral y régimen de pasantías (1.873-D.-2000) y creación del Registro Nacional de Trabajadores Desempleados (6.841-D.-99), y de su autoría sobre modificación del régimen de horas suplementarias (1.910-D.-2000); y para los proyectos de resolución de su autoría sobre reglamentación de la ley 25.212, que aprueba el Pacto Federal

LXVIII. Dictamen de la Comisión de Población y Recursos Humanos en el proyecto de resolución del señor diputado Salvatori y otros por el que se solicita al Poder Ejecutivo que disponga la creación del Consejo Provincial de Comunidades Mapuches (540-D.-2000). Se sanciona como declaración. (Pág. 1699.)

LXIX. Dictamen de la Comisión de Población y Recursos Humanos en el proyecto de resolución del señor diputado Ayala por el que se adhiere al Día Mundial de la Población (1577-D.-2000). (Pág. 1701.)

LXX. Dictamen de la Comisión de Población y Recursos Humanos en el proyecto de resolución del señor diputado Iparraguirre por el que se solicita al Poder Ejecutivo que disponga habilitar una dependencia de la Dirección Nacional de Migraciones en la ciudad de Santa Fe (1802-D.-2000). Se sanciona como declaración. (Pág. 1702.)

LXXI. Dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto, de Familia, Mujer y Minoridad y de Comunicaciones e Informática en el proyecto de declaración de la señora diputada Martínez (S.) por el que se solicita al Poder Ejecutivo que disponga las medidas tendientes a lograr la sanción en la ONU del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño en relación con la venta de niños y la prostitución infantil (699-D.-2000). (Pág. 1703.)

LXXII. Pronunciamiento de la Honorable Cámara sobre los asuntos a los que se refieren los números 11.I a 11.XXIV de este sumario. Se sancionan. (Pág. 1705.)

12. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado das Neves con motivo de expresiones vertidas por el señor presidente de la AFA, Julio Grondona, en la Comisión de Deportes de la Honorable Cámara. Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales (2.603-D.-2000). (Pág. 1705.)

13. Consideración del dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo en las enmiendas introducidas por el Honorable Senado al proyecto de ley que le fuera pasado en revisión sobre modificación de las leyes 25.013, modificatoria de la Ley de Contrato de Trabajo; 14.250, de convenciones colectivas de trabajo; y 23.546, de negociaciones colectivas (118-PE.-99 y 6.757-

D.-99). Se sanciona definitivamente (ley 25.250). (Pág. 1707.)

14. Moción de orden formulada por el señor diputado Cafiero M.A.H. de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción de preferencia** para los proyectos de ley de su autoría (1.950-D.-2000) y del señor diputado Polino (379-D.-2000), sobre régimen de las cooperativas de trabajo. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 1766.)

15. Moción de orden formulada por el señor diputado Corchuelo Blasco de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para tratar el proyecto de ley en revisión sobre emergencia y reconversión pesquera (11-S.-2000). No se somete a votación. (Pág. 1766.)

16. Consideración del dictamen de las comisiones de Pequeñas y Medianas Empresas, de Finanzas, de Legislación General y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre fomento para la micro, pequeña y mediana empresa (3-PE.-2000). Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 1767.)

17. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 1789.)

B. Asuntos Entrados.

I. Mensajes del Poder Ejecutivo. (Página 1811.)

II. Comunicaciones del Honorable Senado. (Pág. 1812.)

III. Comunicaciones de la Presidencia. (Pág. 1812.)

IV. Dictámenes de comisiones. (Pág. 1812.)

V. Dictámenes observados. (Pág. 1818.)

VI. Comunicaciones de comisiones. (Página 1818.)

VII. Comunicaciones de señores diputados. (Pág. 1818.)

VIII. Comunicaciones oficiales. (Pág. 1819.)

IX. Peticiones particulares. (Pág. 1819.)

X. Proyectos de ley. (Pág. 1820.)

XI. Proyectos de resolución. (Pág. 1825.)

XII. Proyectos de declaración. (Pág. 1837.)

XIII. Licencias. (Pág. 1839.)

C. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. Baladrón (Pág. 1840.)

2. Camaño G. (Pág. 1842.)

3. Nofal (Pág. 1843.)

4. Britos (Pág. 1845.)

5. Gorvein (Pág. 1846.)

6. Galland (Pág. 1846.)

118-PE-99

D. Asistencia de los señores diputados a las sesiones (noviembre de 1997) (Pág. 1847.)

—En Buenos Aires, a los once días del mes de mayo de 2000, a la hora 11 y 10:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Pascual). — Con la presencia de 129 señores diputados, queda abierta la sesión.

Invito a la señora diputada por el distrito electoral de Capital Federal, doña Nilda Celia Garré, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

Sra. García de Cano. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. García de Cano. — Señor presidente: al celebrarse hoy el día del Himno Nacional Argentino, solicito a la Presidencia que, mientras se iza la bandera nacional en el mástil del recinto, entonemos todos las estrofas del Himno Nacional Argentino, a fin de rendir homenaje a dos prohombres como fueron Vicente López y Planes y Blas Parera. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Entonaremos el Himno luego de izarse la bandera nacional.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña Nilda Celia Garré procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

—Seguidamente, se procede a entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino. (*Aplausos.*)

2

DIARIO DE SESIONES

Sr. Presidente (Pascual). — De acuerdo con lo que prescribe el artículo 164 del reglamento, corresponde considerar los errores que pudiera contener el Diario de Sesiones correspondiente a la reunión 38ª, celebrada el 27 y 28 de noviembre de 1997, continuación de la 13ª sesión ordinaria.

—No se formulan objeciones.

Sr. Presidente (Pascual). — No habiéndose formulado observaciones, se tendrá por apro-

bado el Diario de Sesiones, se autenticará y archivará.

3

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Pascual). — Corresponde dar cuenta de los asuntos incluidos en los Boletines de Asuntos entrados números 9 y 10, que obran en poder de los señores diputados.

Conforme con lo resuelto oportunamente por la Honorable Cámara, se prescindirá de la enunciación de tales asuntos por Secretaría, sin perjuicio de su inclusión en el Diario de Sesiones, y se dará por aprobado el giro a las respectivas comisiones.

Corresponde que la Honorable Cámara resuelva respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo según la enunciación que se efectuará por Secretaría.

Atento a que los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo son en su mayoría renuncias de los señores diputados a comisiones de la Honorable Cámara, si no hubiera oposición la Presidencia los someterá a votación en un solo acto.

—Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Quedan aceptadas las solicitudes formuladas.

4

LICENCIAS

Sr. Presidente (Pascual). — Corresponde resolver respecto de los pedidos de licencia presentados por los señores diputados, cuya nómina se registra en los boletines de asuntos entrados antes mencionados.

Se va a votar si se acuerdan las licencias solicitadas.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Se va a votar si se conceden con goce de dieta.

—Resulta afirmativa.

5

PLAN DE LABOR

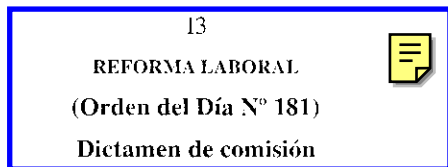
Sr. Presidente (Pascual). — Corresponde pasar al término reglamentario destinado a la

señor, y es lógico que la Cámara exija aclaraciones y nombres porque ese exabrupto quedó grabado en la memoria de la mayoría de la gente, y nosotros tenemos que cuidar a la gente, que es nuestro respaldo.

Sr. Presidente (Pascual). – Se va a votar si la cuestión de privilegio planteada pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales, con remisión de la nota solicitada.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). – Se procederá en consecuencia.



Honorable Cámara:

La Comisión de Legislación del Trabajo ha considerado las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el mensaje y proyecto de ley que le fuera pasado en revisión sobre la sustentación del Plan Laboral, modificaciones a las leyes 25.013 (modificatoria de la Ley de Contrato de Trabajo, texto ordenado en 1976), 14.250 (Convenciones Colectivas de Trabajo, texto ordenado en 1980), 23.546 (Negociaciones Colectivas) y 25.212, y derogación de las leyes 16.936, 18.608, 18.692, 20.638, y de los decretos 2.184/90 y 470/93; y por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su aceptación.

Sala de la comisión, 3 de mayo de 2000.

Juan C. Passo. – Alfredo H. Villalba. – Horacio R. Colombi. – Alfredo E. Allende. – Adalberto L. Brandoni. – Gustavo C. Galland. – Simón F. Hernández. – Carlos Maestro. – Alejandro M. Nieva. – Horacio F. Pernasetti. – Carlos A. Raimundi. – Margarita R. Stolbizer. – Atilio P. Tazzioli. – Ricardo H. Vázquez.

En disidencia parcial:

Jorge A. Baldrich.

Buenos Aires, 26 de abril de 2000.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha considerado el proyecto de ley en revisión sobre reforma laboral, y ha tenido a bien aprobarlo de la siguiente forma:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

TÍTULO I

Estímulo al empleo estable.

Período de prueba

Artículo 1º – Sustitúyese el artículo 3º de la ley 25.013, que modifica el artículo 92 bis del Régimen de Contrato de Trabajo (ley 20.744 texto ordenado en 1976), por el siguiente texto:

El contrato de trabajo por tiempo indeterminado, a excepción del contrato de trabajo caracterizado en el artículo 96 de la Ley de Contrato de trabajo 20.744 (texto según ley 24.013), se entiende celebrado a prueba durante los primeros tres (3) meses. Los convenios colectivos de trabajo pueden modificar dicho plazo hasta un período de seis (6) meses.

Si el empleador es una pequeña empresa definida por el artículo 83 de la ley 24.467, el contrato de trabajo por tiempo indeterminado se entenderá celebrado a prueba durante los primeros seis (6) meses. En este último caso los convenios colectivos de trabajo pueden modificar ese plazo hasta un máximo de doce (12) meses cuando se trate de trabajadores calificados según definición que efectuarán los convenios.

En ambos casos se aplicarán las siguientes reglas:

1. Un empleador no puede contratar a un mismo trabajador, más de una vez, utilizando el período de prueba. El uso abusivo del período de prueba con el objeto de evitar la efectivización de trabajadores será pasible de las sanciones previstas en los regímenes sobre infracciones a las leyes de trabajo. En especial se considerará abusiva la conducta del empleador que contratara sucesivamente a distintos trabajadores para un mismo puesto de trabajo de naturaleza permanente.
2. El empleador debe registrar el contrato de trabajo que comienza por el período de prueba. Caso contrario, y sin perjuicio de las consecuencias que se derivan de ese incumplimiento, se entiende que ha renunciado a dicho período.
3. Durante el período de prueba las partes del contrato tienen los derechos y obligaciones propios del vínculo jurídico, con las excepciones que se establecen en este artículo. Tal reconocimiento respecto del trabajador incluye los derechos sindicales.
4. Durante el período de prueba, cualquiera de las partes puede extinguir la relación sin expresión de causa y sin obli-

trabajador "más caro" por el trabajador "más barato", siguiendo una inveterada corruptela que se da en las relaciones laborales en nuestro país. Por otra parte, es disminuir cada vez más el rol del Estado en los equilibrios —o desequilibrios— sociales.

En realidad con dictámenes como el que observo, el trabajo sigue siendo una mercancía, un insumo más.

La redacción que le da la comisión al arbitraje obligatorio también es observable, porque si bien el arbitraje se indica como voluntario para el sindicato (puede pedir arbitraje "si quiere" y "si no quiere no lo pide") tal como lo señalara anteriormente, la consecuencia de "no pedir voluntariamente" el arbitraje es que pierde todos los derechos del convenio colectivo. Esto implica privar al sindicato de libertad y coaccionarlo a "pedir" un arbitraje para mantener algo y no perder todo.

En relación a los CCT de 1988, la situación es similar. Si no hay arbitraje voluntario (pero en este caso de las dos partes —sindicato y patrones—), el CCT pierde vigencia y se pierden todos los derechos.

Igual observación merece la incorporación en el dictamen del último párrafo al artículo 29 porque cuando la regla legal es que el CCT es ultraactivo (como dice el artículo 6° de la ley 14.250 aún vigente) no había necesidad y habría sido sobreabundante "pactar expresamente" la ultraactividad. En todos los CCT en que no se pactó lo contrario (la no ultraactividad) se pactó tácitamente (porque era la regla legal) la ultraactividad. En consecuencia, la excepción del último párrafo para los que hubieran pactado "expresamente" la ultraactividad no es aplicable a ningún CCT de los celebrados desde 1988. No obstante ello, se consigna que se incluyen también en tal excepción los CCT que hubieran pactado "otro criterio específico de perduración del convenio". Si bien dentro de los otros criterios de perduración del convenio puede considerarse incluido el no pactar la no ultraactividad (porque el artículo 6° de la ley 14.250 establece la regla de la ultraactividad salvo pacto en contrario), la redacción dada a la norma en el dictamen se sumamente confusa y podría hacer peligrar la continuidad en la vigencia de éstos. Si en el dictamen se hubiera querido tal efecto —que los CCT con pactos tácitos de ultraactividad continuaran su vigencia—, tendría que haberse redactado claramente.

Mención aparte merece el título VI que prevé la creación de un llamado sistema integrado de inspección de trabajo y seguridad social y que en su artículo 21 establece normas a todas luces contrarias tanto de la Constitución Nacional como de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires.

En efecto, conforme el artículo 75, inciso 12, de la Constitución de la Nación Argentina, si bien la Nación posee facultades para dictar la legislación de fondo en materia de trabajo y seguridad so-

cial, carece de facultades para reglar su aplicación en las provincias y mucho menos para ejecutar dicha aplicación directamente o como "autoridad central".

Ello se desprende de lo instituido en el artículo 121 de la Constitución Nacional, el que expresamente dispone que "las provincias conservarán todo el poder no delegado por esta Constitución al gobierno federal...".

A más de ello, es de hacer notar que en el caso de la provincia de Buenos Aires, la contradicción del proyecto mencionado con el sistema constitucional de distribución de competencias es aún más evidente, toda vez que el artículo 39 de la Constitución provincial estrictamente reserva para la provincia el poder de policía en materia laboral y —es más— le otorga la característica de indelegable.

En este sentido se advierte con suma preocupación que el dictamen en cuestión no sólo le confiere al Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos de la Nación la calidad de "autoridad central de la inspección en todo el territorio nacional" con "funciones de superintendencia", sino que en el capítulo II (artículos 23 al 31) se regulan las condiciones que deben poseer los servicios provinciales de inspección, materia que es de indudable competencia provincial conforme lo antedicho.

Como si esto fuera poco hay que advertir que las disposiciones referidas del dictamen observado echan por tierra con lo acordado entre las provincias y la propia autoridad nacional en el "Pacto Federal del Trabajo" suscrito el 29 de julio de 1998 y ratificado por ley nacional 25.212, ejemplo paradigmático de lo que la doctrina ha llamado "federalismo concertado" o "federalismo de concertación", estableciendo nuevas formas de relaciones interjurisdiccionales basadas en el consenso, la cooperación y la participación, largamente propiciadas por los pensadores más prestigiosos de la ciencia política y el derecho constitucional.

De más está decir, señor presidente, que de lo expuesto precedentemente surge que observo el proyecto, tal como queda redactado conforme al dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo, al considerar las modificaciones introducidas por el Honorable Senado no sólo en general, sino también en particular en cada uno de sus artículos, lo que deberá ser tenido en cuenta en el momento de la consideración del asunto al efecto de posibilitar el debate en general y particular en cada uno de sus artículos conforme lo establece el Reglamento de la Honorable Cámara.

Sin más, saludo al señor presidente con mi más distinguida consideración.

José M. Díaz Bancalari.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración.

Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Passo. – Señor presidente: hoy estamos llegando al final del tratamiento parlamentario de esta norma de reforma laboral que ingresó al Congreso el 22 de enero. Tanto en esta Cámara como en el Senado ha sido objeto de un largo debate, al igual que fuera del Parlamento, dado que la opinión pública ha seguido especialmente este proyecto de ley, que además fue uno de los primeros enviados por nuestro gobierno.

Debo decir que el Senado ha introducido modificaciones de importancia que aspiro a detallar insumiendo el menor tiempo posible.

Recordarán los señores legisladores que el artículo 2° del proyecto sancionado por esta Cámara contemplaba una promoción especial para los nuevos empleos en cuanto a aportes patronales se refiere. Decía nuestra sanción que se promocionaría con un tercio de rebaja de los aportes patronales, es decir, seis puntos porcentuales, a aquellas empresas que sumaran un nuevo empleo estable, sin importar el tiempo del período de prueba.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, doctor Juan Pablo Cafiero.

Sr. Passo. – El Senado de la Nación introdujo una modificación interesante en este sentido, porque ha visualizado los segmentos más castigados por la desocupación; y es así que para los hombres de cuarenta y cinco años o más, para las mujeres jefas de hogar o para los menores de veinticuatro años la norma promociona hasta el 50 por ciento de rebaja en los aportes patronales cuando se trate de un nuevo empleo.

El Senado clarificó además que esto no traerá disminución presupuestaria alguna del sistema previsional ni del sistema de la seguridad social porque es ese mismo artículo 2° el que ordena al Poder Ejecutivo de la Nación incluir en el presupuesto una partida específica teniendo en cuenta las perspectivas de empleo que el propio Poder Ejecutivo, a través de sus organismos competentes, evalúe para los ejercicios siguientes.

El artículo 3° establece la figura del subsidio salarial, y es importante detenerse un segundo en este tema, que tiene como objetivo estimular la contratación de desocupados, preferentemente de los segmentos enunciados anteriormente. Esta es una figura novedosa, que se ha incorpo-

rado al texto de la norma, lo cual debe sumarse al debate que acabamos de cerrar respecto de los programas de empleo precario.

Me parece interesante que en el futuro se comience a invertir en el subsidio de empleo estable en vez de subsidiar planes de empleo precario. Sería bueno que la tarea del legislador avance antes que la reglamentación, al tiempo de cuantificar esos 160 millones de pesos que se están reclamando para que la inversión vaya dirigida hacia aquellas empresas que tomen un empleado de manera estable.

Los dos artículos mencionados van enunciando una característica importante de este proyecto de ley, que sin duda alguna habrá de cerrar un tiempo de injusticias en la vida laboral de los argentinos.

La reducción de los aportes patronales tiene una clara e ineludible correlación con el período de prueba. A partir de la sanción de este proyecto se termina con esa injusticia que algunos defendieron por omisión y otros por acción, en la trampa mediática del período de prueba, para amparar los intereses mezquinos de muchos malos empresarios de la República Argentina. Esos empresarios hicieron del tiempo y de la rotación ilimitada del período de prueba una condena a los trabajadores, ya que por tiempo ilimitado estuvieron sometidos a ese estado laboral precario.

Esta ley va a terminar con todo eso. Además, entiendo que nos encaminamos a tener el período de prueba más corto de la historia laboral de los argentinos, porque a partir de la sanción de esta iniciativa va a ser mucho más barato tener un trabajador en un nuevo empleo que en el período de prueba.

¡Se ha terminado con la injusticia! Se ha invertido la condición a la que estábamos acostumbrados, y ahora el trabajador en período de prueba va a ser más caro que el que consiga nuevo empleo.

Además existe una característica esencial: ante el aumento del desempleo que se verificó en la Argentina en la década pasada, se creyó que el mercado podía solucionar estos graves problemas. Sin embargo, la historia ha demostrado que no es así. Por eso debo decir que con estos dos artículos el gobierno de la Nación, mediante la voluntad de su Poder Ejecutivo y de sus representantes en el Parlamento, dice

que el Estado va a estar presente en esta coyuntura, subsidiando en el presupuesto de la Nación la rebaja de los aportes patronales para generar nuevos empleos. También va a prever fondos en el presupuesto nacional para que se concreten en realidad los puestos de trabajo estables.

La modificación del artículo 4º tiene un agregado que está dirigido a cerrar otro conflicto que, aunque nos resulta sensible, existe indudablemente en la vida laboral de los argentinos. Se van a establecer facultades de inspección a las cooperativas de trabajo.

Quiero expresar que este proyecto tiene la clara y sana intención de proteger a todos los trabajadores —cualquiera sea su dependencia— de la trampa de la vida laboral.

También quiero reivindicar en este acto a las tantas cooperativas de trabajo y a los cooperativistas vinculados a ellas que han estado siempre dentro del marco de la ley, estableciendo una clara protección a los trabajadores. Y es esta ley la que tiende a protegerlos, sin pretender de ninguna manera avasallar el órgano de contralor de las cooperativas. Sólo se establece un control sobre la norma laboral, y si se descubre el fraude a la ley laboral, el inspector de trabajo deberá denunciarlo ante el órgano de control de la cooperativa.

En esta discusión hubo voces a favor de que en principio se considere a las cooperativas como fraudulentas a la ley laboral, salvo que se demostrare lo contrario. Ha sido la voz del Poder Ejecutivo nacional, del gobierno de la Alianza, la que quiere mantener la presunción a favor de las cooperativas de trabajo; es decir que sólo serán denunciadas si se demuestra fraude a la ley laboral.

Además es importante señalar que no sólo se deben realizar inspecciones sobre los fraudes laborales que afecten a los trabajadores en relación de dependencia, sino también sobre aquellos que se lleven a cabo con respecto a los propios asociados de las cooperativas. Quiero aclarar que no hay superposición de normas sino que están delimitadas las competencias, dado que la ley de cooperativas en ninguno de sus párrafos asigna facultades al órgano fiscalizador para controlar el cumplimiento de normas laborales, como tampoco lo hace con respecto a las normas fiscales.

Finalizando con el análisis de este artículo, deseo convocar a las cooperativas y a los buenos cooperativistas a ayudar a la apertura de mecanismos de control para reivindicar a los que trabajan en el marco de la ley y sancionar a aquellos que utilizan el símbolo del cooperativismo para tener trabajadores en el marco de la ilegalidad.

El Senado ha eliminado el artículo 7º del proyecto de ley sancionado por nuestra Cámara —éste es un avance interesante— por el que se modificaba el artículo 7º de la ley 14.250 de la siguiente manera: “Las disposiciones de los convenios colectivos deben ajustarse a las normas legales que rigen las instituciones del derecho del trabajo, a menos que las cláusulas del convenio relacionadas con cada una de esas instituciones resultaren más favorables a los trabajadores y siempre que no afectaren disposiciones dictadas en protección del interés general, o que la propia ley hubiera habilitado un tratamiento distinto”. En beneficio de los trabajadores y a solicitud del cuerpo sindical argentino se ha eliminado este artículo.

El artículo 25 que se propone incorporar a la ley 14.250 está vinculado con la negociación colectiva de ámbito menor. Allí se deja absolutamente en claro que el ámbito menor es el que prevalece en la discusión colectiva; pero también se determina expresamente que la institución de grado menor que esté negociando un convenio puede delegar su representación sólo en la entidad sindical signataria del convenio colectivo de ámbito mayor. En el caso de que subsistan diferencias entre las partes, el proyecto de ley establece que la cuestión se resolverá de conformidad con lo previsto en los estatutos sindicales, y si sus disposiciones no contemplan ese supuesto, prevalecerá la voluntad de la entidad de menor grado.

La remisión a los estatutos sindicales reafirma el concepto contenido en toda nuestra iniciativa, que se contrapone a aquellas voces que se alzaron diciendo que este proyecto de ley estaba pensado en contra del sindicalismo argentino. Nuestro proyecto, en todos sus párrafos, realza la institución del sindicato como ninguna otra ley laboral.

En el artículo 26 que se propone incorporar a la ley 14.250 se precisa que el convenio colectivo que sucede a otro sólo puede disponer sobre los derechos reconocidos en el anterior cuando

se trate de igual ámbito y nivel. Esta cláusula no estaba incluida en nuestro dictamen.

El artículo 28 que se propone incorporar a la ley 14.250 determina que los convenios ultraactivos anteriores a la ley 23.545 –los denominados convenios de 1975– mantienen su vigencia por dos años a partir de la convocatoria a la unidad de negociación, pero se agrega un párrafo por el cual se estipula que los salarios básicos iniciales de cada categoría prevista por el nuevo convenio colectivo de ámbito menor no podrán ser inferiores a los de los convenios ultraactivos por aquel plazo.

Se prevé salir de los convenios colectivos por medio del arbitraje, modificándose también aquí un párrafo por el que otorga a la jerarquía del sindicato una apreciación mayor, a fin de respetar el hilo rector de esta iniciativa. Antes la salida ocurría a pedido de cualquiera de las partes o de ambas partes; ahora se da a pedido de ambas partes o de la parte sindical. Esto también sirve para erradicar el concepto de que esta iniciativa está en contra del sindicalismo argentino.

El artículo 29 habla de los convenios ultraactivos posteriores a 1988. Aquí se modifica el arbitraje obligatorio por invitación a las partes a llevar adelante laudos o arbitrajes, dejando en claro que, si no se aceptaran por ambas partes, quedarán vigentes los contratos individuales de los trabajadores, otorgando a estos últimos una protección importante en ese sentido.

Es necesario destacar que en estos dos artículos no sólo se plantea una salida más ordenada de la ultraactividad y se avanza en la dirección de brindar al sindicalismo argentino prioridades en el camino de revalorizar la institución del sindicato, sino que también se deja expresamente señalado que no se rebajarán los salarios básicos.

Todos sabemos que los salarios básicos no constituyen el salario definitivo. No es fácil legislar sobre el salario definitivo, pero ésta es una señal que surge de un pedido expreso del presidente de los argentinos, lo que significa que esta iniciativa de ninguna manera persigue la voluntad de disminuir los salarios en la Argentina.

Creemos en salarios más altos y en el consumo interno. Hemos realizado una apuesta al crecimiento de la economía argentina. Además, con estos artículos queremos cerrar una discusión salvaje, que se ha dado sobre el ámbito menor.

Es una absoluta mentira que el ámbito menor en la Argentina genera salarios más bajos. Hoy ello no ocurre en la Argentina. Los salarios de ámbito menor duplican a los salarios del sistema general. Si no se cree en esta afirmación, se puede averiguar gremio por gremio o se puede preguntar al sindicalista de la UOCRA cómo es el convenio de Bahía Blanca.

El artículo 11 está vinculado con el fortalecimiento de la idea de la Comisión Bicameral de Seguimiento de la Negociación Colectiva. Se mantiene la redacción originaria de la Cámara de Diputados y se incorpora un agregado final que establece que la autoridad de aplicación deberá previamente considerar las observaciones, recomendaciones y propuestas que formule la Comisión Bicameral.

En el artículo 14 se modifican los procedimientos para la negociación colectiva, avanzando en la ampliación del derecho de información y consulta. Además se establece la obligación de guardar secreto en el caso de la información confidencial que provean las empresas para la mejor negociación colectiva, lo que perseguimos en esta Cámara a fin de que exista la posibilidad de que las negociaciones se desarrollen en igualdad de condiciones.

El artículo 18 del proyecto de ley incluye el balance social. Realzando la función del sindicato se obliga a las empresas con más de quinientos empleados a elaborar anualmente un balance social con información sistematizada relativa a las condiciones de trabajo y empleo, el costo laboral y las prestaciones sociales a cargo de la empresa.

Se incluye un nuevo capítulo –sobre el cual existen sobrados antecedentes en este Congreso de la Nación– que se refiere a la creación de un Sistema Integrado de Inspección de Trabajo y la Seguridad Social y cuyos artículos 19, 20, 21 y 22 están de acuerdo con lo que disponen los convenios 81 y 129 de la Organización Internacional del Trabajo, que establecen que el sistema de inspección del trabajo debe estar a cargo de una autoridad central. El Pacto Fiscal disponía que esta facultad correspondía al Consejo Federal del Trabajo, y sintiéndose dignos representantes de las provincias fueron los senadores justicialistas quienes creyeron importante que la administración del Sistema Integrado de Inspección de Trabajo y la Seguridad Social cambiara de manos en el entendimiento de que es necesario un organismo de ejecución

política. Sería lo mismo que se confiara la percepción de los impuestos y la distribución de la coparticipación en la Comisión Federal de Impuestos, la que por más jerarquía que se le otorgue carece de la capacidad operativa necesaria. Para estar contempladas en esta norma y en función del resguardo de sus facultades, las provincias deberán incluir la pertinente adhesión. Sólo las provincias que adhieran a este sistema participarán de este marco.

Deseamos remarcar que se incluye un capítulo de bases comunes de organización de los servicios, que comprende los artículos 23 a 31, y se agregan disposiciones finales vinculadas a las medidas de acción directa.

Proponemos a la Cámara que vote por la afirmativa el texto en consideración porque, en primer término, representa un acuerdo político entre el gobierno y los senadores justicialistas; y en realidad, del conjunto de los senadores que colaboró para reunir los dos tercios de los votos en cada uno de los pronunciamientos.

Nuestro bloque propicia la aprobación del texto tal como fue remitido por el Honorable Senado. En esta Cámara hemos respetado cada uno de los acuerdos sin pensar cuál sería finalmente el voto de cada uno de los bloques. En consecuencia, honraremos la palabra política de nuestro gobierno y de nuestros representantes, y votaremos por la afirmativa el asunto en consideración.

Estamos convencidos de que este proyecto de ley no es un hecho aislado del gobierno: marca un protagonismo y una vuelta del Estado a hacerse cargo de las cosas para liberar la teoría de que el mercado soluciona los problemas. Luego de que se sancione definitivamente esta norma, hoy el Estado dirá presente al tiempo de articular las políticas de crédito y de garantía de desarrollo de las pequeñas y medianas empresas abandonadas en la Argentina en la última década.

Reafirmamos este proyecto de ley con la absoluta convicción de que ha generado un profundo debate social que ha trascendido a todo el país, y que tuvo una fuerte repercusión que a través de los medios de comunicación llegó a cada uno de los hogares argentinos, fundamentalmente de la Capital Federal. En ese sentido nos creemos con legitimidad política no sólo por nuestra representatividad parlamentaria sino porque la gente el pasado domingo entre otras

cosas dijo sí a la reforma laboral en una contundente mayoría a favor de la Alianza y del presidente Fernando de la Rúa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Baladrón. — Señor presidente: solicito la inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones para que los compañeros diputados que son dirigentes gremiales y representan al sindicalismo argentino se puedan extender más, porque entiendo que son los que deberían tener privilegio en el uso de la palabra.

Nos hubiera gustado debatir este proyecto de ley previa aprobación de los planes Trabajar y llevar así tranquilidad a nuestras provincias. Hubiéramos querido que la Cámara de Diputados sancionara hoy el proyecto de ley sobre ampliación presupuestaria para que cada una de las provincias pueda dar respuesta a sus necesidades, financiando los planes Trabajar en su territorio.

El proyecto de ley de reforma laboral sancionado por el Senado de la Nación nos merece reparos de toda índole, principalmente de tipo constitucional. Esto fundamenta nuestra oposición, que expresaremos tanto en la votación en general como en particular, porque observamos con preocupación que el proyecto en consideración, en su afán de promover la hegemonía estatal sobre los actores sociales, no da cumplimiento a la Constitución Nacional. En este caso el perjudicado es el sindicalismo y todo el universo que éste representa, es decir, toda la población económicamente activa de nuestro país.

En primer término, el Título VI del proyecto de ley que estamos considerando —que comprende los artículos 19 a 31— avasalla expresas facultades provinciales al otorgar al Estado nacional poderes que las provincias no han delegado. Se pretende que el Ministerio de Trabajo sea la autoridad central del Sistema Integrado de Inspección del Trabajo y la Seguridad Social. Se intenta lograr un centralismo en el ejercicio de la policía del trabajo, contrariando la práctica del último período de gobierno que consistió en otorgar a los ministerios, secretarías y direcciones de trabajo provinciales el contralor de los empleadores en el cumplimiento de la legislación laboral.

La reforma es lesiva de la competencia no delegada de las provincias, y sin razón jurídica-

mente válida se priva al Consejo Federal del Trabajo de las facultades conferidas por la ley 25.512, de reciente promulgación. El Estado nacional no puede constitucionalmente arrogarse tales facultades no delegadas a tenor del artículo 121 de la Constitución Nacional, lo que determina claramente la inconstitucionalidad del proyecto de ley que estamos considerando. Pero en el supuesto de que fuera votado favorablemente sería pasible de una acción de amparo.

En segundo lugar, quiero plantear que se regula la ultraactividad de los convenios colectivos de trabajo de tres formas distintas, lo que no se corresponde con el principio de igualdad de la ley previsto en el artículo 16 de la Constitución Nacional.

Haré llegar por escrito a la Presidencia el resto de mis consideraciones porque, como dije anteriormente, quiero ceder el resto del tiempo del que dispongo a los señores diputados de origen sindical, ya que serán ellos quienes deben tener el privilegio de plantear cuál es la posición de nuestro bloque y por qué votaremos en forma negativa el proyecto de ley en consideración.

Sr. Presidente (Cafiero). — Oportunamente se votará la inserción solicitada.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Díaz Bancalari. — Señor presidente: solicito la inserción en el Diario de Sesiones de los aspectos técnicos de esta cuestión contenidos en las observaciones formuladas al dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo.

Deseo hacer referencia a tres o cuatro cuestiones referidas a la exposición del señor miembro informante del bloque oficialista. Al respecto debo señalar que el presente proyecto de ley mantiene la derogación del principio de la norma más favorable, impone la caída de los convenios, mantiene el arbitraje obligatorio, impone la negociación a la baja de los ingresos de los trabajadores, invade jurisdicciones provinciales —con lo cual se está violando la Constitución Nacional, tal como lo señalara el señor diputado Baladrón— y varias cosas más. No obstante lo referido, reitero mi solicitud en el sentido de que las observaciones que nos merece el presente texto se inserten en el Diario de Sesiones.

Al concluir la presente sesión el gobierno de la Alianza tendrá —según lo manifestado por el representante de ese bloque— la sanción de un proyecto de ley que se ha visto rodeado de

artilugios de toda índole para condicionar a la opinión pública y limitar un debate sincero.

Me animo a decir que la actitud asumida por el gobierno tiene la misma entidad moral que la de aquel que oferta un remedio a sabiendas falso para una enfermedad terminal, porque para un ser humano el desempleo es peor que este tipo de enfermedades. Digo esto porque a veces se arriesga la vida y hasta se la pierde con tal de lograr o conservar un trabajo.

El presente proyecto de ley no crea empleo; por el contrario, atenta contra el salario y el empleo digno y estable. De todos modos el gobierno tendrá la ley que quiere y ya no habrá más excusas ni sus consecuencias se podrán imputar a otros.

Si alguien se pregunta acerca de cuál es la razón por la que el gobierno se empecina en profundizar políticas que han demostrado ser ineficaces y perjudiciales, yo puedo responderle. Esto no ocurre por casualidad ni como consecuencia del orden natural de las cosas; obedece a decisiones políticas que emanan de los centros financieros del poder internacional que responden a intereses contrarios a los de los argentinos. Se ha dicho aquí, y no desde mi bancada.

Alguien nos enseñó que los poderes internacionales existían, eran reales; hoy lo podemos ver con más claridad cuando se corporizan en personeros que pretenden imponernos un destino de productores de materia prima no elaborada, una vuelta al “granero del mundo” de los años '30, sin que a los miembros del gobierno nacional se les ocurra articular otra expresión que la de alguna ministra de que sólo ella advierte la “fina sensibilidad” de la representante de los intereses financieros internacionales.

También aprendimos que a esos poderes internacionales que pretenden imponer políticas sin límites éticos ni compromisos sociales, sólo es posible oponerles la vocación y la decisión política nacionales en sentido contrario.

Señor presidente: como decía al principio, esta sesión tiene un final anunciado, por lo que creo que sería loable —y no se podría calificar de inoficioso— que expongamos en ella nuestras experiencias para que sumadas a las de todos construyan la sabiduría popular que nos sirva tal vez para no volver a cometer los mismos errores.

En los años '70 un grupo de jóvenes de mi edad perteneciente a los distintos partidos políticos perdió, por las razones que fueran, la cre-

dibilidad y la confianza en la existencia de medios pacíficos de transformación de la realidad.

En nuestras conversaciones de chicos les transmitía mi diferente visión. Primero, porque nadie sabe quién conduce la violencia y hacia dónde va. En segundo lugar, porque preveía que si en algún momento por medio de ella llegaban a colocar a alguien en el poder, se iban a encontrar con la cara de aquél contra el cual creían combatir. No me creyeron. Algunos se incorporaron al ERP —los que pertenecían al radicalismo— y algunos otros a FAP, FAR o Montoneros —los que pertenecían al peronismo—, pero todos se involucraron en una gran tragedia nacional, y creyendo luchar por la liberación, ayudaron a los personeros de la dependencia.

En el año '90 tuve una experiencia menos traumática, pero en el mismo sentido. Un grupo de integrantes de esta Cámara de Diputados a la cual pertenecía me invitó a apartarme de mi bloque y conformar un grupo que después, por la cantidad de sus integrantes, se llamó el Grupo de los 8. Eran compañeros de trayectoria, de principios y de convicciones indubitables, de honestidad probada. Algunos ya no están entre nosotros y los recuerdo con especial estima, más allá de las posturas de carácter táctico que pudieran habernos separado dentro de un mismo partido. Les respondí que creía que estaban equivocados, que yo nunca me había ido del peronismo y no me iba a ir jamás. Les relaté mi experiencia de los años 70 y les transmití mi preocupación —sin dudar de sus intenciones— de que éstas fueran frustradas y terminaran sirviendo a aquellos intereses contra los cuales ellos creían que iban a tener un mejor espacio para combatir.

Al ver a la señora Teresa Ter Minassian compartir y alternar con algunos de ellos las mismas tesituras económicas, al verlos en los organismos internacionales del poder financiero adoptar posiciones neoliberales, real y sinceramente me preocupó. Creía que la incorporación de esos dirigentes en la coalición oficialista iba a dar una impronta social al gobierno del que formaron parte, un espíritu progresista, si no quieren revolucionario; pero nuevamente me preocupa su quietismo, su no atención a los mentores del liberalismo que allá en el 90 nos hablaban de la caída del muro de Berlín, de la muerte de las ideologías, del fin de la historia, del mundo unipolar, del pensamiento único, del crecimiento indefinido, de la teoría del derrame,

etcétera, al ver —reitero— a Blair, Touraine, Guiddens, Fukuyama, entre otros, hablar de la cuestión social, aunque sea una versión bastante *light*. Ahora, cuando los veo expresarse de esta manera, no sé dónde ubicarlos en el tablero político actual.

Esto no es ni chicana ni ventajismo barato o político. Todo lo contrario. Son las sinceras y honestas reflexiones de un testimonial constructor de consensos en los disensos. Ya que apuestan a una posición social demócrata subiéndose al carro de la Internacional Socialista, ¿por qué no se miran en el espejo de Blair y dejan de lado a los tecnócratas que se comportan como una corporación de médicos constituida para describir las bondades del cuerpo sano?

Los representantes populares estamos para curar la salud de los enfermos, de los que sufren, de los postergados, de los excluidos, para agrupar fuerzas y poder así retomar la capacidad de decisión nacional recreando certidumbre en el futuro, y credibilidad y confianza en los métodos pacíficos de transformar las cosas que nos molestan, nos lastiman y nos duelen de la realidad.

La discusión de este proyecto no tiene otro sentido que hablar de estas cosas, de preguntarnos por qué en vez de atacar a los más débiles, a los trabajadores —ocupados o no, activos o pasivos—, no se ataca a los sectores poderosos que especulan con la usura financiera, y por qué no se rebaja el costo de los impuestos, de los servicios, de la energía y del combustible.

Nosotros creemos saber el porqué: porque nuestra posición política, social y confesional siempre tuvo al ser humano y a su dignidad como eje, como destinatario universal de todos los bienes. El derecho del trabajo con sus marchas y contramarchas es un eje central de esa visión axiológica. Con imposiciones políticas de esta naturaleza se quiere sacrificar en el altar del lucro, de la eficiencia de la competitividad o de la globalización, los principios esenciales que hacen a la causa fundacional de la argentinidad y de los partidos políticos nacionales y populares, sin distinción de banderías.

No es promoviendo enfrentamientos estériles como vamos a resolver las cosas. ¿Por qué enfrentar a los distintos factores de la producción? ¿Por qué les hacemos creer que el trabajador es el enemigo del productor o del empre-

sario, cuando todos ellos son víctimas del mismo esquema?

No creo que sea promoviendo estos enfrentamientos estériles entre los distintos sectores el modo en que se recupere la credibilidad en las instituciones. Lejos de ello, es un despilfarro torpe y peligroso de la confianza brindada por la soberanía popular.

Con este modelo de exclusión y de transferencia de riquezas al extranjero, la democracia y la dignidad del pueblo argentino se degradan, y al final de cuentas perdemos todos.

Lejos de tratar de poner parches en una norma insalvable desde el punto de vista que se la mire, deberíamos centrar nuestro esfuerzo en construir una nueva política social, activa, moderna, justa y plural, en el marco del consenso y del disenso.

En síntesis, pongamos la creatividad al servicio de la elaboración de un nuevo proyecto de Nación que nos permita ponerle límites a la polarización en ciernes y profundizar la integración regional para no caer bajo las ráfagas expoliadoras del capitalismo salvaje globalizado.

En poco tiempo tendrán la ley que, a más de los defectos técnicos que señalé en mi exposición efectuada con motivo de la sanción realizada por Diputados y las que indiqué en las observaciones planteadas oportunamente al dictamen de comisión, provocará la desarticulación del sistema sindical argentino, no la descentralización, porque esta última ya existe.

Este proyecto de ley de precarización del trabajo busca la destrucción de las organizaciones del movimiento obrero con una obsesión y ensañamiento sólo comparable con los dictadores liberales de la revolución fusiladora del 55.

Puedo entender que no les guste la cara de algún dirigente que ustedes mismos se encargaron de desprestigiar pero no por ello tienen que destruir una organización. Hacerlo sería como si porque no les gusta la cara del capitán del buque en que viajan se les ocurra hundirlo. Pareciera que no hubieran aprendido del resultado del programa de difamación hacia la dirigencia sindical financiado con fondos públicos, y de sus consecuencias.

Recuerden como enseñanza que luego de todo lo que les dijeron —que eran irrepresentativos, corruptos e impresentables— los llevaron a la Casa de Gobierno y los consideraron tan representativos, tan transparentes y tan

presentables como para firmar un acta de coincidencias. No se olviden de la foto y elijan cuál fue el papel del gobierno: si el de la casa transparente de la dama de Chile, que mostró todo a todos, o si quieren algo un poco más propio, más argentino, tengan presente el tango Fanfarrón: "Recordá, tu madre también fue novia; después si querés hablá". O si aún quieren el más criollo, el más nuestro, el del interior, aquel dicho de que no se puede predicar moral...

Tampoco nos olvidemos de las escandalosas derivaciones en ambas Cámaras, que por respeto...

Sr. Passo. — ¿Qué capítulo es?

Sr. Díaz Bancalari. — Le puedo hablar capítulo por capítulo.

Decía que por respeto a mis pares y en defensa al respeto a las instituciones no me atrevo ni siquiera a repetir esas cuestiones. Todo ello, ¿para qué? Sólo para demostrar genuflexión y obsecuencia a los mandantes de turno, que ya comienzan a ser criticados por cuanto militante social existe en cualquier continente. Lo vimos en Seattle, también hace poco en la asamblea del FMLI, lo vimos en la Capital Federal el reciente 1º de mayo, y lo veremos a fin de mes en las calles de esta capital cuando en paz, los trabajadores, junto a los dirigentes que no claudican, diremos no a la política expoliadora e insensible del Fondo Monetario Internacional.

Sr. Baylac. — Lo ayudó a Cavallo.

Sr. Díaz Bancalari. — Los pueblos del mundo comienzan a decir basta. Esta ley de precarización laboral no soluciona nada y se inscribe lamentablemente en la agenda de los poderosos que quieren cada vez más riqueza para unos pocos, y hambre, humillación y dolor para millones de personas.

Aunque parezca una consigna, se aproxima la hora de los pueblos, la hora social, la hora de recuperar la dignidad de la persona humana, de globalizar la solidaridad, como clama el Santo Padre.

Viene también a mi memoria aquella anécdota de Jauretche, referida al 17 de octubre de 1945, cuando un compañero de FORJA le dijo que por las calles desfilaba una multitud y no sabía qué hacer. Don Arturo le aconsejó: "No lo dude, mi amigo: agarre una bandera y siga al pueblo". Es lo que vamos a hacer todos los compatriotas que todavía creemos en los sueños de

grandeza de la patria de los argentinos: seguir al pueblo, representar al pueblo, legislar para el pueblo porque todavía, por más globalización que nos pretendan imponer, sigue siendo lo mejor que tenemos.

Por último quiero aludir a una cuestión en particular, porque según tengo entendido la votación es una sola, pero si bien me he referido y puedo aludir a todos los artículos, la sesión de hoy motiva que tratemos un tema en especial.

Hace un momento votamos una ley prohibiendo la restricción en el ingreso a un instituto educativo o su expulsión de las jóvenes embarazadas.

En épocas de crisis es lógico que todos los sectores resignen derechos para superarla. Lo que no es lógico ni justo es que siempre el peso del ajuste pase por los trabajadores y a éstos se les niegue participación allí donde se discute el reparto de cargas y beneficios.

No es exagerado sostener que extender aún más el período de prueba es responder a los intereses y valores de las grandes corporaciones internacionales fomentando la existencia de trabajo barato y dócil, globalizándonos con países que tienen trabajadores con salarios de hambre, inhumanas jornadas laborales, ausencia de beneficios sociales, nula sindicalización, etcétera.

Después de la sanción de la ley 25.013, donde se redujeron las indemnizaciones por antigüedad y omisión de preaviso, aumentar la extensión del período de prueba es lisa y llanamente crear una nueva modalidad basura que no encuentra explicación en nuestro país, donde la garantía constitucional de protección contra el despido arbitrario se ha ido convirtiendo en una mera expresión de deseos.

Un trabajador en las condiciones que se proponen siempre tendrá que estar dispuesto—obligado, digo yo—a resignar otros derechos para poder conservar su empleo, porque nadie ignora que la estabilidad es la madre de todos los derechos laborales. Sin estabilidad los derechos son letra muerta.

Por eso es una afrenta el nombre que se le pone al título: “Estímulo al empleo estable”.

Pareciera que este título es una contestación irreverente y burlona al Santo Padre, que al celebrar justo en este año el Jubileo del Mundo del Trabajo —donde también había

miembros de la Alianza en dichas jornadas—, nos convoca a afrontar las desigualdades existentes en ese ámbito, restableciendo la justa jerarquía de valores, donde el primer puesto lo debe ocupar la dignidad del hombre y la mujer que trabajan, su libertad, responsabilidad y participación.

Aquí viene a cuento lo que decía de la mujer embarazada. Por eso quiero ver cómo van a votar las mujeres. Basta mencionar como ejemplo contradictorio y de indignidad el de la mujer embarazada en período de prueba. Al no haberse establecido en forma expresa la vigencia en este caso de los artículos 177 y 178 de la Ley de Contrato de Trabajo, primará la normativa especial; es decir que, por tratarse de un examen, el empleador podrá despedir a la trabajadora embarazada por no haber pasado la prueba. En consecuencia, de la misma manera que hoy votamos que era aberrante condicionar la permanencia en un establecimiento educativo de una joven embarazada, resulta aberrante que se condicione el ingreso al trabajo o su permanencia en él de una trabajadora embarazada.

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires, quien completará el tiempo del que dispone su bloque.

Sr. Atanasof. — Señor presidente: deseo iniciar mi intervención señalando que el bloque que integro ya expresó en forma clara su oposición al proyecto que hoy tenemos en consideración. Oportunamente tuve el honor de manifestar en el debate los fundamentos del justicialismo respecto de un tema tan caro a los sentimientos peronistas, como lo es todo lo que atañe a los trabajadores y al movimiento obrero organizado.

Esa postura se ratifica en esta oportunidad, quizás por algunas cuestiones que seguramente han agravado un poco más el estado de situación generado por la represión policial a los trabajadores, y algunas otras situaciones poco claras en cuanto a la conformación del quórum para que pudiéramos tratar este tema.

Lo cierto es que, a pesar de las modificaciones que se introdujeron en el Senado a este proyecto de ley —algunas de las cuales quizá nos pueden complacer— hay otras que, sin ninguna duda, incrementan nuestro desagrado. El balance general que efectuamos acerca de este proyecto es absolutamente negativo.

Creo que es importante destacar que en la sanción del Senado, particularmente en los artículos 2° y 3°, ha habido un avance respecto del proyecto aprobado por la Cámara de Diputados, estimulando la incorporación al mercado laboral de los hombres mayores de cuarenta y cinco años, de las jefas de hogar y de los menores de veintiún años.

También es importante señalar el avance que se dio al incorporar el derecho a la información establecido en el artículo 14, y el balance social, que figura en el artículo 18.

Pero sin duda deben destacarse en esta oportunidad aquellos temas que fueron legislados en el Senado, a mi juicio en sentido negativo a los intereses de los trabajadores. En este aspecto fundamentalmente deben señalarse las modificaciones introducidas a los artículos 7° y 29. La del artículo 7° significa a mi juicio posibilitar un amplio margen de interpretación a favor de la validez de la negociación por debajo de las pautas mínimas establecidas en la legislación. En el artículo 29 se altera el mecanismo de arbitraje que esta Cámara de Diputados había establecido. Consecuentemente se modificó el tiempo que tendrán los convenios colectivos suscriptos a partir de 1988 para poder salir de la ultraactividad. Nosotros habíamos establecido la posibilidad de que una de las partes, particularmente la sindical, tuviera la facultad de solicitar el arbitraje, pero el Senado estableció que ese arbitraje únicamente podrá ser pedido por las partes, lo que nos hace suponer que a los dos años todos los convenios ultraactivos suscriptos desde 1988 van a caer casi automáticamente, generando un verdadero salto al vacío para los trabajadores que se encuentren en esta situación.

O sea que las modificaciones que ha introducido el Senado, a mi juicio, no pasan de tener un mero carácter cosmético, insuficiente, que no alcanza para compensar los aspectos negativos que observamos en esta iniciativa, motivo por el cual insistimos en nuestra posición de ratificar el rechazo al proyecto de ley.

Cuando en este cuerpo tratamos el proyecto de ley que había enviado el Poder Ejecutivo, hice un balance del proceso de las sucesivas reformas laborales que se produjeron en el país, fundamentalmente en la última década.

Desearía ahora explicar nuevamente el contenido esencial de ese balance. Durante esa

década se han producido dos cambios fundamentales en el mercado de trabajo, que están íntimamente vinculados pero que son de naturaleza diferente.

Uno de ellos tiene que ver con los cambios producidos en la organización del trabajo y con las variantes en los perfiles laborales, como resultado de la modernización de una parte importante de las empresas y de la reforma del Estado. Este cambio obligaba a introducir nuevos contenidos en el sistema de relaciones laborales para priorizar componentes como la polivalencia funcional, las remuneraciones vinculadas con la productividad, las iniciativas de trabajadores en la innovación tecnológica, la información y consulta, y la vinculación estrecha entre el régimen de despido y otras formas de estabilidad laboral.

Intentamos plasmar este cambio en 1998 con la sanción de la ley 25.013, superando formas de contratación que se habían manifestado inocuas y negativas, como fueron los llamados "contratos basura". En esa ley se priorizó por primera vez la importancia de la negociación colectiva nacional articulada.

El señor miembro informante dijo que él entendía que con este proyecto se operaba verdaderamente la desaparición del período de prueba. Quiero recordarle que en aquella oportunidad nosotros redujimos de noventa a treinta días el período de prueba —lo hicimos por ley—, precisamente como una forma de fortalecer el empleo estable.

Otro cambio sustancial durante esta década se produjo a raíz de la irrupción del desempleo, el subempleo y el trabajo en negro. Estos fenómenos se asociaban más con la desaparición de una parte importante del viejo aparato productivo, con la necesidad que tuvo el gobierno de ajustar el sector público y con la búsqueda de un sector empresario con intenciones de subsistir a través del trabajo en negro. Esto permitiría, entonces, imponer condiciones para bajar salarios y evadir las contribuciones a los sistemas de salud y de previsión social.

Este último cambio requirió la implementación de políticas de empleo monitoreadas por el Estado que permitiesen expandir el aparato productivo; esto es crear nuevas empresas en el sector de las pymes, fundamentalmente organizadas en redes, como manera de fortalecer la

competitividad de la economía argentina, en especial en el Mercosur y en el mercado mundial.

Lamentablemente, en el debate político de la década pasada se han mezclado estos dos cambios. Así, cuando nosotros intentábamos legislar para mejorar las relaciones laborales, quienes en ese momento eran oposición nos acusaban de eludir la cuestión de la política de empleo; y cuando intentamos legislar en dirección a la política de empleo, mezclaban los conceptos para pretender discutir las relaciones laborales. Ello, sin ninguna duda, no contribuyó a otra cosa más que a generar una gran confusión en el mercado laboral. Pero ahora la Alianza está bebiendo su propia medicina porque se ha visto obligada a meterse de lleno en el tema de las relaciones laborales mediante esta reforma laboral que, insisto, no creará empleo masivo. Considero que no generará ni un solo puesto de trabajo porque es una reforma que, como otras, está destinada a reorganizar las relaciones entre los empresarios y los trabajadores y no a crear empleo.

Por lo tanto, sería saludable que hoy este Congreso diga a los argentinos que el proyecto de ley que se pretende sancionar no está destinado a la creación de empleo, a fin de que no alimentemos falsas ilusiones en materia de creación masiva de empleo para una gran cantidad de argentinos que están esperando precisamente esta respuesta.

Respecto de la cuestión del empleo, la Alianza ha adoptado una posición centrandolo el análisis en los pilares de la concepción clásica de la flexibilización, basada fundamentalmente en la individualización de la relación laboral con el consiguiente deterioro de la condición salarial y el debilitamiento de la estructura sindical. Lamentablemente, ello se vio plasmado en una de sus primeras iniciativas parlamentarias —que es precisamente ésta—, de la que deriva el proyecto que hoy se está sometiendo a la consideración de este cuerpo, que mereció y sigue mereciendo nuestra descalificación.

Los justicialistas somos fervientes partidarios de todas aquellas medidas tendientes a reducir los índices de desocupación, promoviendo la creación de nuevos puestos de trabajo; pero queremos hacerlo de la mano del estímulo de la contratación permanente y de la estabilidad en el empleo del trabajador.

Debo decir que nadie que conozca mínimamente el mundo del trabajo puede afirmar

con sensatez que la caída de los convenios o la prevalencia de un convenio de ámbito menor sobre otro de ámbito mayor significarán avances para las posiciones de los trabajadores. Ocurre que entre las consecuencias directas de tales mecanismos estaría la caída de los salarios y el deterioro, fundamentalmente, de la posición negocial de los trabajadores.

Si a la vista de quienes no están familiarizados con las cuestiones laborales resultara objetable lo que acabo de afirmar, los invitaría, por un lado, a revisar las posiciones históricas de los empleadores con respecto a estos puntos y a preguntarse si no encuentran en ellos una evidencia confirmatoria inapelable. Por otro lado, también los invitaría a recorrer la experiencia internacional comparada, que permite reconocer sin complicación alguna el acierto de esta afirmación.

Analizando, precisamente, el tema desde la óptica de los trabajadores...

Sr. Presidente (Cafiero). — El tiempo del bloque Justicialista, señor diputado, está totalmente agotado.

Sr. Atanasof. — Solicito a la Presidencia que me conceda algunos minutos más.

Sr. Presidente (Cafiero). — Redondee su exposición, señor diputado.

Sr. Atanasof. — Decía que, analizando el tema desde la óptica de los trabajadores, no puedo menos que lamentar la insistencia que se ha demostrado en estos puntos. Advierto que si quienes impulsan esta iniciativa depositan en ellos la esperanza de subsanar los profundos desequilibrios del mercado de trabajo en poco tiempo más lamentablemente nos encontraremos debatiendo nuevas estrategias para intentar resolver los mismos problemas, dado que ninguno de estos puntos permite —ni siquiera directa o parcialmente— corregir los reales problemas de competitividad que enfrenta la República Argentina y que se expresan, fundamentalmente, sobre el mercado de trabajo en forma de empleo insuficiente, precariedad, incertidumbre, sobreempleo e insatisfacción.

Para ir finalizando debo decir que, más allá de nuestra oposición desde el punto de vista ideológico y conceptual a esta iniciativa que se está llevando adelante, solicitaríamos al oficialismo que reconsidere su posición acerca de los artículos 7º y 29 de este proyecto de ley, porque aplicaríamos a los trabajadores argentinos —en

caso de sancionarse esta iniciativa— un golpe muy duro, que sin ninguna duda va a repercutir en sus menguados bolsillos.

Lo cierto es que, en caso de que este proyecto sea aprobado por la Cámara, resulta necesario obtener la siguiente conclusión. A partir de hoy el gobierno asumirá la responsabilidad de convocar a negociaciones colectivas por rama, por sector, por provincia y por empresas. Sin ninguna duda, si esto se cumple, se va a crear un nuevo escenario sociopolítico en el país, que abarcará a la mayoría de los trabajadores y de las empresas.

Una parte considerable de esos trabajadores—más del 40 por ciento— hoy cumplen tareas en negro en la Argentina. Esta es la mayor deformación que tiene el mercado laboral. Por eso este nuevo escenario sólo será positivo a condición de que se genere una fuerte concertación entre el gobierno, los trabajadores y los empresarios que posibilite acordar una agenda social necesaria para llevar a buen término un proceso que deberá instalar la negociación colectiva como uno de los pilares del crecimiento económico y de una mejor distribución del ingreso. Esto implica utilizar a la negociación colectiva como un instrumento de profundización de la democracia.

Es probable que este proceso esté teñido de tensiones. La iniciativa de la Confederación General del Trabajo en el sentido de exigir la pronta realización de paritarias, con seguridad movilizará a los trabajadores detrás de ese objetivo. Por su parte—tal como ha sucedido desde hace décadas— las resistencias de los sectores empresarios con la intención de bloquear las negociaciones colectivas constituirán un factor de tensión.

La sanción definitiva de este proyecto de ley no resolverá la situación de los desocupados, no ayudará a mejorar el nivel de ingreso de los trabajadores, no resolverá los problemas de las pequeñas y medianas empresas y no creará puestos de trabajo, todo lo cual impone hoy más que nunca la necesidad de una fuerte convocatoria a un amplio diálogo social para intentar sacar, al menos en materia laboral, algunas cosas positivas de un tránsito verdaderamente tan negativo en estos cuatro o cinco meses de gobierno de la Alianza.

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cavallo. — Señor presidente: se está por sancionar una típica ley de flexibilización laboral que tiene la misma dirección que las diversas normas de esa índole que se aprobaron en la década anterior, con excepción de una: la denominada “ley Erman González”, que en realidad introdujo mayor inflexibilidad en el funcionamiento del mercado de trabajo.

Quiero comenzar mi exposición realizando esta aclaración porque ni esta iniciativa ni las leyes de esta naturaleza que se aprobaron en los últimos diez años pueden ser llamadas “leyes de empleo”. La generación de empleo es un proceso que requiere un conjunto de ingredientes, entre los cuales se puede mencionar una adecuada flexibilidad laboral o de funcionamiento de los mercados de trabajo; pero este tipo de instrumentos no asegura por sí mismo la creación de empleo.

Antes de explicar nuestra posición me parece importante clarificar el tema de la flexibilidad laboral. Existe una flexibilidad laboral que puede ser muy perjudicial para los trabajadores y para el empleo de alta calidad; y otra flexibilidad laboral que como mínimo puede ser neutra y que en determinadas circunstancias puede ayudar a la generación de empleo.

Existen dos tipos de flexibilidad laboral perversa que se introducen de hecho, no de derecho, no por medio de la modificación de normas sino por el propio funcionamiento de la realidad.

Esas dos flexibilidades de hecho convivieron en nuestro pasado por muchas décadas y fueron muy perversas. Una de ellas desapareció a partir de 1991 y la otra se acentuó desde esa fecha en adelante. Pero la más perversa de todas es la flexibilidad laboral que utiliza como herramienta la devaluación y la inflación; era la que destruía el nivel de los salarios reales de manera estrepitosa cada vez que había una fuerte devaluación y una explosión inflacionaria, que permitía que bajaran los salarios reales cuando se daba la circunstancia de precios internacionales o de nivel de demanda y actividad económica interna que requerían de alguna manera ese tipo de flexibilidad. Era muy perversa, muy perjudicial, porque además introducía el proceso inflacionario como fenómeno permanente de desorganización de la economía.

Fuimos capaces de erradicar, mediante el régimen de convertibilidad, esa flexibilidad de hecho que sufrimos durante varias décadas, que

fue apoyada prácticamente por toda la población y toda la dirigencia política. Por supuesto, es importante tener la capacidad de mantener erradicada esa flexibilidad de hecho, pero la he traído a la discusión porque hay un peligro al respecto, que es lo que está ocurriendo en Brasil, a lo cual me referiré posteriormente.

Pero hay otra flexibilidad de hecho también perversa, que es el incumplimiento de las normas laborales y de la seguridad social; es el trabajo en negro, la precariedad total, porque si bien esa flexibilidad permite que algunas empresas creen empleo —que a lo mejor de otra manera no podrían crear—, pudiendo generar algún ingreso para los trabajadores que se ocupan en los sectores informales, hacia el mediano y largo plazo no resuelve ningún problema, ni de los trabajadores ni de las empresas, por la sencilla razón de que el trabajo en negro es el que corresponde a las empresas que no tienen capacidad de expansión. Ahora bien, estas empresas no poseen tal capacidad porque mientras tengan trabajadores en negro e incumplan las leyes impositivas no contarán con acceso al mercado de capitales, y lo que ganan por reducción de costos —por pagar menos salarios y evitar los impuestos— lo pierden con creces por el alto costo del capital, el costo del endeudamiento, o su ausencia total de crédito. Este es el drama que tienen tanto los trabajadores como los empleadores —ya sean empresas pequeñas, medianas o a veces grandes— que no cumplen con las leyes laborales.

Es muy importante que, así como fuimos capaces de erradicar la primera flexibilidad de hecho —la de la inflación y la devaluación— también seamos capaces de eliminar la segunda flexibilidad, que es el incumplimiento de las leyes laborales por parte de los empleadores. En este sentido debo decir que la norma en consideración contiene un capítulo que será importante en la medida en que se lleve a la práctica. Se trata del capítulo que crea el sistema integrado de inspección del trabajo y la seguridad social.

Quiero destacar que en el buen funcionamiento de este sistema integrado va a jugar un rol muy importante no sólo lo que pueda hacer el Ministerio de Trabajo a nivel nacional, sino también lo que puedan hacer los gobiernos locales, es decir, los gobiernos provinciales y el de la ciudad de Buenos Aires.

En la implementación de este sistema integrado de inspección del trabajo y la seguridad

social deberán crearse los máximos incentivos para que los gobiernos locales colaboren en el control de las leyes laborales y el cumplimiento de las obligaciones de seguridad social.

Creo que se podría asociar a las provincias en el éxito del control de las leyes laborales si, por ejemplo, la mayor recaudación de aportes patronales que se derive de un mejor control permitiera a los gobernadores de esas provincias avanzar más rápido a través de la ANSeS en el mejoramiento de las retribuciones de los jubilados y pensionados que allí viven.

Esta última iniciativa fue la que propuse para aplicar en la ciudad de Buenos Aires, y espero que sea tenida en cuenta. El gobierno de la ciudad puede hacer mucho para que no exista trabajo en negro y que todo sea en blanco si colabora eficazmente con el Ministerio de Trabajo de la Nación en el control de las leyes laborales y de la seguridad social. Es una vergüenza que en una ciudad como ésta el 30 por ciento del trabajo sea en negro; acepto que se diga que resulta difícil controlar el cumplimiento de las normas laborales en lugares muy alejados, e inclusive en el Gran Buenos Aires, pero que en la ciudad de Buenos Aires el 30 por ciento del trabajo sea en negro es una demostración de la ineffectividad de los controles nacionales y del Gobierno de la Ciudad.

Es cierto que para que las normas laborales puedan ser controladas y no haya trabajo en negro sino enmarcado dentro de la ley, las normas tienen que ser flexibles y realistas. En ese sentido el presente proyecto significa un avance, tal como lo fueron las leyes anteriores con excepción de la propuesta por Erman González.

El presente proyecto de ley significará un avance si se complementa con medidas que faciliten la creación de empleo que vayan de la mano de la reactivación económica y, sobre todo, del crecimiento de la economía.

Lamentablemente en este momento estamos viviendo una recesión muy profunda y prolongada y no se avizora crecimiento económico alguno; por el contrario, estamos en una suerte de trampa en nuestra competencia con Brasil.

Con respecto a este último tema quiero utilizar algunos minutos porque entiendo que será la cuestión central de los próximos dos o tres años.

En la década que está concluyendo nos embarcamos en un proceso de integración con el mundo y fundamentalmente –y en forma más acelerada– con Brasil. Por supuesto la integración con el mundo era ineludible porque, gusten o no sus efectos, el fenómeno de globalización es una realidad mundial que deviene de los cambios tecnológicos.

Al mismo tiempo que nos integrábamos con el mundo decidimos hacerlo más rápidamente con Brasil; esta medida rindió buenos frutos en los cuatro años en los que Brasil tuvo éxito –como lo tuvimos nosotros– al eliminar la flexibilidad de hecho que provocaban la devaluación y la inflación. Ese período se prolongó desde mediados de 1994 a enero de 1998, cuando Brasil fue capaz de mantener el Plan Real y eliminar –así como lo hicimos nosotros mediante el Plan de Convertibilidad– la flexibilidad de hecho.

Tanto la economía de Brasil como la nuestra crecieron, salvo cuando se produjo el efecto “tequila”; pero como la economía de Brasil creció, nos ayudó a salir rápidamente de la recesión provocada por el “tequila”. Por supuesto este proceso fue auspicioso y por eso se instaló la idea de que el Mercosur era algo bueno para nosotros. Ahora debo decir que era algo bueno pero ya no lo es. ¿Por qué no lo es? Porque Brasil ha sido incapaz de erradicar la flexibilidad de hecho que provocan la devaluación y la inflación, y al haber entrado nuevamente en una moneda inconvertible e inestable ha provocado una caída de los salarios por vía de una flexibilidad de hecho muy perversa, que es la que viene de la mano de la inflación y de la devaluación: esa es la realidad de Brasil. Además Brasil, al igual que nosotros, no logró eliminar y, por el contrario, durante la última década acentuó la otra flexibilidad de hecho, la del trabajo en negro. Este proceso se acentuó tanto allá como acá por la tendencia a mantener normas muchas veces no realistas en materia laboral y sobre todo por el mal sistema impositivo que tienen los brasileños, muy parecido e incluso peor que el que tenemos en la Argentina, que induce al incumplimiento simultáneo de leyes laborales, de seguridad social y de leyes impositivas, y que empuja a porcentajes crecientes de la economía a operar en la informalidad o en negro.

Hemos eliminado todo tipo de barreras de competencia con Brasil y estamos mucho más

integrados con ese país que con el resto del mundo. ¿Qué significa esto? Que ahora estamos compitiendo con Brasil, y este país tiene mucha más flexibilidad de hecho, flexibilidad perversa pero flexibilidad al fin, desde el punto de vista de las ganancias de competitividad que devienen de los bajos salarios.

Entonces si nosotros perseveramos en esta competencia con Brasil, que utiliza como herramienta para la competencia y para la competitividad relativa la baja de los salarios y de los costos laborales, vamos a terminar con niveles de salarios brasileños; es decir, tan bajos como los de ese país; y no se va a detener el proceso de caída del salario nominal en la Argentina dado que no puede haber devaluación ni inflación. No se va a detener el proceso de disminución de los salarios nominales y, por ende, de los ingresos familiares hasta que no estén cercanos a los niveles de Brasil; pero eso es negativo para Argentina y para Brasil, y lleva a un Mercosur achicado en cuanto al tamaño de su mercado interno. Salvo que, como algunos sostienen, no sólo se trate de una ganancia de competitividad relativa de Brasil frente a Argentina y viceversa, y que se utilice la herramienta del bajo salario a fin de que permita que pasemos a ser más competitivos frente al mundo.

Lamentablemente debo decir que no hay nada que nos mueva en esa dirección de la mayor competitividad frente al mundo. Hoy nuestra pérdida de competitividad frente a Europa, Estados Unidos, México, Asia y Japón no se relaciona con el nivel de los salarios brasileños y argentinos; tiene que ver con la diferencia en el costo del capital. Mientras el costo del capital y del crédito en Europa es del 4 por ciento anual a treinta años de plazo; en Estados Unidos del 5 ó 6 por ciento anual para ese mismo plazo, y en Japón del 2 ó 3 por ciento anual a veinte o treinta años de plazo, nosotros tenemos un costo del capital, un costo del crédito para quien va a comprar una vivienda, un automóvil o una máquina de trabajo, del 12, 13, 14, 15 y hasta del 17 por ciento; es decir, tres o cuatro veces mayor. En Brasil este costo es mayor que en la Argentina.

Si no encontramos junto con Brasil la forma de bajar el costo del capital y de ganar competitividad a partir de la baja del capital, vamos a provocar una declinación de los salarios en Brasil

y Argentina que va a ser terrible porque, para compensar la desventaja competitiva que significa el alto costo del capital, vamos a tener que pagar salarios bajísimos en ambos países, lo que va a ser inducido por la dinámica de competencia entre Brasil y Argentina.

De modo que llegó el momento de replantear el Mercosur.

Tenemos que conducir una política en la Argentina y una negociación con Brasil que permita que ambos países compitamos, pero no bajando salarios sino aumentando productividad. Para esto último tendremos que revisar nuestros sistemas impositivos, porque los sistemas impositivos de Brasil y Argentina atentan contra el aumento de la productividad y encarecen terriblemente el costo del crédito y del capital. Por lo tanto, acentúan la pérdida de competitividad frente al resto del mundo.

Ahora bien, con una moneda inconvertible, como la que tiene Brasil, con todas las incertidumbres que tiene ese país, con los organismos internacionales de crédito y con la banca internacional diciendo que la solución de Brasil y Argentina consiste en eliminar el déficit fiscal de cualquier manera, incluyendo el aumento de los impuestos más distorsivos, seguramente tanto Brasil como Argentina fracasarán, como también el Mercosur.

Por lo tanto, con la experiencia que hemos obtenido, lo que se impone es que advirtamos cuál es el camino a seguir. Tenemos que plantearle a Brasil que, si no adopta un sistema monetario capaz de erradicar el riesgo de la devaluación y de la inflación —y con ello esa flexibilidad de hecho que es la más perversa de todas—, no podremos mantener una relación comercial diferente a la que tenemos con el resto del mundo. Es decir, tendremos las mismas barreras o trabas en nuestro comercio con ellos que con respecto a terceros países.

Si esa es la conclusión, la Argentina tendrá que proceder, sola o quizá con Chile, a bajar el costo del crédito y del capital, aumentando la productividad y ganando competitividad frente a Brasil y el resto del mundo por esa vía, sin provocar la caída de los salarios o reduciéndola al mínimo.

Brasil cuenta con una dirigencia inteligente, a pesar de que se ve afectada por una fuerte presión de los sectores que se benefician con la devaluación y con la inflación. Por eso, como

ocurrió en 1994, Brasil puede advertir que el camino que siguió Argentina en materia monetaria y de lucha contra la inflación y la erradicación de la peor flexibilidad laboral que uno puede imaginar es el que les conviene a ellos, tal como se los planteó el último premio Nobel de economía, Robert Mundell, cuando sugirió que aplicaran la convertibilidad que se llevó a cabo en la Argentina. Pero también aconsejó a ambos países que elimináramos todos los impuestos distorsivos, en particular aquellos que encarecen el costo del crédito y del capital, porque de otro modo terminaremos siendo economías muy chicas y deprimidas, con bajos niveles de ingresos y de empleo.

Robert Mundell es el creador intelectual del euro, que es el éxito más grande que ha habido en las últimas décadas en materia de integración económica, generador de bienestar en España y particularmente en Italia y varios países europeos; no así de Alemania y Francia, que ya habían obtenido su bienestar. Vale decir que el resto de Europa, que había sufrido la flexibilidad de hecho provocada por la devaluación de sus monedas y la inflación, y pagaban tasas de interés muy altas, se benefició por el euro y pasó a tener una moneda de la misma calidad del marco alemán que hoy le permite a España, por ejemplo, tener acceso al capital a treinta años de plazo a un interés del 3 o 4 por ciento.

Para que tengan una idea de lo que comento, en España ese cambio ha significado que las familias que habían comprado una casa en pesetas con hipoteca al 12 o 14 por ciento y pagaban una cuota alta, hayan podido renegociar esa hipoteca, y la cuota que están pagando actualmente sea de menos de la mitad de la que pagaban antes; por supuesto, el valor de sus propiedades se ha duplicado.

La misma persona que creó intelectualmente el euro, Robert Mundell, estuvo en Buenos Aires y nos dejó un mensaje muy claro: eliminen todos estos impuestos distorsivos que encarecen el costo del capital, que crean deformaciones y que atentan contra la productividad. Posteriormente fue a Brasil y les dijo a los brasileños: adopten el régimen de convertibilidad de la Argentina, creen una moneda convertible del Mercosur y pónganse a trabajar juntos, Brasil y Argentina, para ganar competitividad frente al mundo, bajando el costo del capital y aumen-

tando la productividad. Si no, van a entrar en una guerra para ver quién disminuye más los salarios. Obviamente, esa guerra entre quién disminuye más los salarios, unos vía devaluación, otros vía flexibilidad laboral en condiciones de recesión, provocará la caída de los salarios nominales, achicando a Argentina y Brasil y al Mercosur.

Por eso yo he sostenido que, si bien este proyecto de ley es un avance institucional porque las normas laborales que están en ella van a permitir luchar más eficazmente contra el trabajo en negro, posibilitando que se pueda controlar mejor el cumplimiento de las normas laborales y previsionales, al mismo tiempo, en este momento de recesión y sin perspectivas de crecimiento y en el marco de una competencia con Brasil, debemos ser conscientes que la norma va a provocar caída de salarios y no va a facilitar el aumento de empleo.

La flexibilidad va en las dos direcciones: cuando la economía está en crecimiento y hay reactivación, la flexibilidad permite que los salarios y el trabajo aumenten. Pero cuando esa misma flexibilidad se da con recesión o con una economía estancada, la realidad es que el empleo y los salarios disminuyen más rápidamente.

En ese sentido la flexibilidad legal es neutra, pero los efectos que va a producir dependen de las circunstancias generales.

Por eso cuando se produjo un hecho de violencia para acelerar el tratamiento del proyecto, nosotros, que lo habíamos apoyado —y lo volveremos a apoyar hoy con nuestro voto—, salimos a decir que, si había que esperar dos o tres semanas, o un mes, para tratarlo en condiciones de paz, sin violencia y con mayor consenso, no se perdía nada. Porque esta norma, en las condiciones de recesión y estancamiento que hay ahora, no sirve para nada y no va a producir efectos positivos.

De todas maneras, y por el nivel de discusión al que se ha llegado, creemos que es conveniente aplicarla y aprobarla, y por tal motivo vamos a votar a favor; pero es fundamental que el gobierno nacional y también los gobiernos locales tengan conciencia de que si no se avanza rápidamente hacia un proceso de reactivación y crecimiento económico, que requiere un replanteo muy serio de nuestra relación con Brasil, el probable efecto de corto plazo de esta

norma puede ser el de menor empleo y menores salarios, no por culpa de la ley sino por las circunstancias en que se está desarrollando nuestra economía.

De todas maneras quiero mencionar una modificación que introdujo el Senado, que a mi entender resulta positiva y merece ser destacada, ya que tiene que ver con el interior del país. Nosotros lo habíamos planteado, pero en Diputados no obtuvimos los votos suficientes.

Se trata de la reducción de los aportes patronales para alentar el empleo permanente. Sin duda es una decisión inteligente porque, si bien es cierto que los contratos transitorios sin cargas sociales alientan el empleo temporario, también es cierto que es mucho mejor alentar el empleo permanente. Ese es un gran avance de esta norma, porque la política que se siguió hasta ahora consistió en que la reducción del costo laboral por vía de los aportes patronales fuera más acentuada en el interior para favorecer el desarrollo y el empleo en las economías regionales.

Los senadores han introducido ese cambio al hablar de la reducción de un tercio en relación con los porcentajes que ya tenían los aportes patronales. La modificación introducida por el Senado para los casos de desempleo —porcentaje que se eleva al 50 por ciento más— es positiva.

En síntesis, vamos a votar a favor de esta norma, pero queremos dejar constancia de que esta no es una ley de promoción de empleo y que tampoco lo alentará en las actuales circunstancias. Es imprescindible que el Poder Ejecutivo se encamine a la reactivación económica y al crecimiento, para lo cual es fundamental replantear el tema Mercosur y la relación con Brasil. Esto no quiere decir destruir el Mercosur sino condicionar los avances, incluso nuestra presencia, a que Brasil adopte ciertas restricciones precisamente en materia de flexibilización. De hecho, la más perversa de todas es la que tiene que ver con la devaluación y la inflación consecuente que trae un mal régimen monetario. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Cafiero). — Señor diputado Baldrich: tiene un minuto para completar el tiempo de su bloque, a menos que prefiera insertar el texto de su discurso en el Diario de Sesiones.

Sr. Baldrich. — Solicito la inserción de mi discurso, señor presidente.

Sr. Presidente (Cafiero). – Se tendrá en cuenta la petición planteada.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Zacarías. – Señor presidente: he escuchado con mucha atención la exposición que han hecho los diputados de la bancada oficialista a través de su miembro informante, así como la posición que marcó el justicialismo y la manifestada por el ex ministro de Economía, Domingo Cavallo.

Quiero adelantar que mi voto no va a acompañar este proyecto de ley de reforma laboral, de la misma manera que lo planteé en agosto de 1998 cuando se aprobó en este recinto un proyecto que, según decía el gobierno, tenía como objetivo la reconstrucción del aparato laboral y productivo del país.

Me quiero detener en un tema que realmente me preocupa y seguramente debe preocupar muchísimo a millones de personas sin trabajo en la República Argentina, así como a las pequeñas y medianas empresas nacionales que nos deben estar escuchando.

¿Por qué digo esto? Porque ésta es una cuestión de Estado. No es un problema circunstancial de la República Argentina. Esta situación laboral empezó a diseñarse en el país en 1976 a partir de un proyecto antinacional contrario a las economías regionales y a la participación del trabajador en la discusión del reparto de riqueza del país.

También en este recinto hubo muchos hombres que se comprometieron con ese proyecto antinacional. Nunca voy a olvidar que la deuda externa se ha triplicado desde 1983 hasta la fecha. Tampoco voy a olvidar que muchos hombres que fueron parte de este proceso democrático –el cual acompañó y apoyó– nos decían que la venta de las herramientas de desarrollo estratégico de la economía de un país –que es lo que le puede dar soberanía para la discusión de un proyecto nacional– era necesaria para pagar parte de la deuda externa, que en ese momento no superaba los 40 mil millones de pesos. También se decía que todo esto iba a servir para el desarrollo económico, productivo y laboral de la República Argentina; de ello somos testigos todos los que tenemos una vocación de estudiar detenidamente la problemática del país. ¿Por qué digo esto? Porque lo primero que tendríamos que asumir quienes somos representantes del pueblo de la Nación Argentina es que han existido errores en la conducción económica de nuestro país.

La decisión de un gobierno surge a partir de la decisión de un partido político. Nunca fui parte del Poder Ejecutivo de ningún gobierno nacional ni provincial, pero considero que los funcionarios, los ministros y los secretarios de Estado se deben reunir con el presidente para diseñar la estrategia económica, política, social y cultural que piensan desarrollar en función de los objetivos que hay que defender.

Por eso me siento en la obligación como entrerriano –lo digo porque no me siento representado por los senadores nacionales– de remarcar esta decisión política de no acompañar este proyecto de reforma laboral. Y esto lo manifiesto porque estos mismos mensajes ya los escuché de boca del gobierno anterior, y lo único que se produjo en el país fue una mayor imposibilidad de profundizar lo que debe ser un proyecto nacional en el campo de la economía, incorporando al trabajador a la discusión de un proyecto nacional, para ver la forma de repartir la riqueza. Se trata de un problema muy importante que tendría que ser discutido en este recinto, para decidir en función del compromiso personal que cada uno de nosotros tiene.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Pequeñas y Medianas Empresas, don Rodolfo Rodil.

Sr. Zacarías. – He dicho todo eso porque no debemos olvidar que este desfase que se produjo en la economía nacional es producto de la decisión de pagar –sin revisar– los compromisos asumidos por la deuda externa, acompañando las exigencias de los organismos internacionales y del Banco Mundial. Esta situación viene de 1982, cuando se estatizó la deuda pública, que es un tema también importante que deberíamos abordar para asumir nuestra responsabilidad política de lo que fueron en su momento las decisiones de un gobierno no democrático, que no pudo efectuar la consulta parlamentaria pertinente sobre hechos que comprometían –y comprometen en la actualidad– las decisiones que debe tomar el gobierno.

Estoy convencido de que todo hombre bien intencionado, que asume la responsabilidad de gobernar, debe querer solucionar el problema de la falta de trabajo. No me cabe duda alguna de que el presidente y el vicepresidente de la Nación desean solucionar este problema.

A nadie –ni siquiera a la sociedad civil– le conviene que haya hombres sin trabajo. Y esto lo

digo por la implicancia que ello tiene desde el punto de vista de la seguridad, de la educación y del progreso cultural. Nos conviene que haya pleno trabajo, y para esto tenemos que revisar y corregir los hechos que llevaron a esta situación en la que se encuentra la República Argentina.

Posiblemente si esto lo hubiese sostenido en este recinto hace cinco años de la misma forma en que lo decía en mi actividad politicosocial en la provincia de Entre Ríos, habrían dicho que estaba loco. Algunos adversarios políticos me decían que lo mío era una utopía, una locura, cuando yo planteaba la revisión de la deuda externa y de los compromisos que los gobiernos asumen en función de destruir, vender, regalar la soberanía económica a los grandes grupos — porque la regalamos—, sin establecer cláusulas que permitiesen al Estado condicionar o por lo menos controlar la economía del país.

Ahora, gracias a Dios, grandes instituciones mundiales como la Iglesia Católica, a través del papa Juan Pablo II, están planteando la necesidad de que los países en pos del desarrollo, como son los de Latinoamérica y el Caribe, mediante sus gobiernos empiecen a tratar de unirse para conformar un grupo sólido destinado a discutir en torno de este flagelo, para que el dinero que se nos escapa y que no podemos controlar pueda volcarse en el aparato productivo nacional.

Apuesto fuertemente a la discusión de este tema como parte de la solución de lo que es el desarrollo económico en la República. Cuando un país, un Estado, tiene que pagar a la usura internacional más de lo que obtiene por su producción, muy poco puede quedarle para desarrollar planes de trabajo productivo con menores costos que los de las carteras prestables de los bancos privados. Este es un problema elemental y lógico.

No soy economista ni fui parte de este proceso de destrucción económica de la República Argentina en los últimos diecisiete años de democracia, pero no podemos negar que estamos peor que en 1983. Encima de eso no tenemos las herramientas de desarrollo estratégico en el campo de la economía para discutir con Brasil, por ejemplo, como señaló anteriormente un señor diputado. ¿Cómo vamos a discutir acerca de la economía del país en el marco del Mercosur o de los países industrializados sin disponer de herramientas de desarrollo estratégico, que

están en manos del sector privado, que hoy se halla en la Argentina y mañana en Brasil? Esto se hizo acá con leyes votadas en este Parlamento y no en otro lugar de la República.

Por lo expuesto no voy a acompañar este proyecto de ley. Vine a este recinto a las 9 de la mañana, como correspondía, para ser parte del quórum que me daba la posibilidad de plantear fuertemente estas ideas. Quiero decir al gobierno nacional que en forma sincera apuesto fuertemente a la solución de este flagelo y estoy dispuesto, como legislador nacional en representación del pueblo de la provincia de Entre Ríos, a acompañar todas las decisiones que tengan por objetivo la solución de este problema.

También deseo señalar con mucha claridad y honestidad que no debemos negar que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la deuda externa son los hechos malditos del desarrollo económico de nuestro país. Desde este Parlamento los hombres comprometidos con la política democrática y la soberanía económica debemos decir con claridad que hay apremios de organismos que no nos dejan tomar una decisión propia en estos temas. Digo esto para crear una conciencia colectiva. Nuestro pueblo tiene que saber que nuestro enemigo no es el gobierno de turno, sino que es mucho más fuerte. Nuestro enemigo está representado por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la deuda externa. Debemos unirnos en función de una bandera común para poder lograr equidad para nuestro pueblo e igualdad en la discusión económica con los países latinoamericanos.

Con los diputados Romero, Alfredo Bravo, Gustavo Cardesa, Héctor Polino, Jorge Rivas y Allende acordamos que íbamos a rendir un homenaje a un patriota —seguramente lo concretaremos el próximo jueves— como el doctor Alejandro Olmos, un estudioso de este tema. Se trata de una persona que nos hizo abrir los ojos con respecto a cuál era nuestro enemigo.

Por eso, en el marco del sistema democrático que nos toca vivir, ayer dije en el recinto que estábamos discutiendo la situación de un ciudadano que fue elegido por un error político, consistente en la aprobación y la falta de anulación de dos leyes como la de obediencia debida y la de punto final.

Hoy quiero señalar que si no discutimos acerca de este flagelo y si el gobierno nacional no

levanta la bandera de soberanía económica a partir de señalar al pueblo cuál es su verdadero enemigo, dentro de cuatro o cinco años estaremos debatiendo estas mismas cuestiones.

Por eso quiero finalizar diciendo a mis colegas, a los que fueron oposición y hoy son oficialistas —a quienes les deseo la mejor de las suertes—, que ésta es una historia y un proyecto político que no comienza hoy sino que empezó en 1976, cuando se destruyó la economía nacional y se hizo desaparecer a treinta mil ciudadanos que tenían una visión estratégica de nuestro país. En ese momento comenzó el mal de la República Argentina.

Por lo tanto termino señalando con humildad, como un testimonio y en representación de muchos entrerrianos, que no voy a acompañar este proyecto laboral.

Sr. Presidente (Rodil). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Jobe. — Señor presidente: voy a señalar, como legislador del bloque Unidad Bonaerense, la posición de mi partido con respecto a este proyecto de reforma laboral.

Hemos escuchado atentamente las posiciones del oficialismo, del bloque Justicialista y de los señores diputados Zacarías y Cavallo. Yo creo que nos asusta y nos preocupa un tema, que debemos solucionar a la brevedad. No pensamos que la sanción de este proyecto de ley produzca mágicamente empleo en nuestro país. Ésta es nuestra preocupación, porque cada uno de nosotros caminamos nuestro distrito y nuestras provincias, y de cada diez personas que se nos acercan —esto les debe suceder a todos los legisladores— ocho nos piden una solución para su problema laboral. Ésta es una realidad que absolutamente nadie puede negar.

Considero que el gobierno debe ofrecer una respuesta para este flagelo de la desocupación, y que ha pensado que esta iniciativa es una posible solución. Nosotros creemos que no lo es, pero no vamos a actuar como muchos facilistas que se oponen sin aportar una alternativa. Desde nuestro partido se ha implementado una solución y no queremos reservarla sólo para nosotros en el entendimiento de que estamos legislando para todos los habitantes del país.

En realidad, tal como lo expresó alguien en un tiempo no muy lejano, esto lo solucionamos entre todos o no lo arregla nadie. El Estado no

puede dejar librado a las leyes del mercado el tamaño problema de la desocupación, máxime cuando se sabe que el mercado es salvaje y en alto grado indiferente a los reclamos de los necesitados. lo que a corto plazo genera situaciones de injusticia social. ¿Qué hacemos entonces con un pueblo como el nuestro, no preparado por décadas ni en los oficios ni en las artes? ¿Qué hacemos con un Estado incapaz de subsidiar al desocupado como corresponde? ¿Qué hacemos con nuestros hombres y mujeres que desde los treinta años de edad son considerados viejos para el mercado laboral?

Nosotros queremos aportar esta pequeña solución que en realidad es grande para la necesidad de todos los habitantes del país. No creemos en los subsidios milagrosos ni en los préstamos que no se devuelven. En nuestra opinión, se deben tomar tres o cuatro industrias generadoras de mano de obra, como por ejemplo la textil o la del calzado, y otorgarles subsidios reales, no rebajas impositivas, préstamos o dinero sin devolución. Debemos subsidiar esas industrias con esa mano de obra de entre treinta y cincuenta años que no logra inserción laboral y que debe ser remunerada por el Estado, el que también se encargará de solventar cursos de especialización impartidos por las propias industrias.

No deben preocuparse ni asustarse quienes piensan que esta iniciativa significa volver al pasado. Ésto no es pasado sino futuro. Hay que tener cuidado porque la desocupación fomentará el aumento de los conflictos sociales. En ese sentido, ya hemos escuchado a los legisladores de Salta y Neuquén. Los acreedores internacionales y nuestros socios regionales pueden ser ahuyentados de un país en llamas.

En síntesis, éste es modestamente nuestro aporte para que pueda ser solucionado el flagelo de la desocupación.

Sr. Presidente (Rodil). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez (E.M.). — Señor presidente: pedí intervenir en este debate para fundar mi solicitud de abstenerme en la votación porque, así como estuve en contra de la iniciativa que aprobó la Cámara de Diputados, también lo estoy respecto de la versión sancionada en la Cámara de Senadores. Creo conveniente exponer mi posición en el recinto porque no se trata de una cuestión técnica menor que pueda ser dilucida-

da en el ámbito de un bloque —si bien lo respeto y le debo el más absoluto reconocimiento por su vocación de diálogo y de debate interno— y porque me parece que los fundamentos de mi objeción interesan a la Cámara en su conjunto.

Este proyecto sirvió de gigantesco laboratorio para la definición de estrategias políticas en esta primera etapa de la nueva gestión gubernamental. En el tratamiento de esta iniciativa el oficialismo y la oposición definieron sus estrategias, que probablemente tiendan a perpetuarse, así que bien vale la pena destacar aquí de qué estrategias estamos hablando.

El Partido Justicialista —el principal partido de oposición— fue muy claro cuando a través del presidente de su bloque y de varios de sus colegas dijo en una oportunidad, aproximadamente cuando comenzaba este período de sesiones, que se habían cometido muchos errores. Pidió un perdón genérico por esos errores y comenzó de nuevo. Vale decir que clausuró la posibilidad de analizar cuáles habían sido los errores, cómo se habían cometido y de qué manera se debían corregir. A partir de ese momento definió con sus colegas una política de búsqueda de una línea de mayor equidad y justicia social en sus reclamos pero sin hacerse cargo en absoluto del pasado.

La estrategia de la Alianza hasta el momento ha sido la descalificación de los efectos de la política menemista y la refundación de un nuevo estilo de gestión, pero también con una muy baja vocación por analizar cuáles fueron las causas de las consecuencias que dejó esa década que criticamos.

Por consiguiente el Partido Justicialista cierra el pasado y la Alianza no bucea en él. El efecto práctico de esto para nuestros debates legislativos de ahora en más es que el pasado no existe: la vida comienza el 10 de diciembre de 1999 y en consecuencia nos negamos la posibilidad de utilizar en beneficio de la comunidad argentina el enorme laboratorio social que significaron diez años de aplicación de un modelo económico cuyos efectos están a la vista y nos limitamos a describir, pero no explicamos el fracaso del modelo ni las causas que llevaron a esa situación probablemente no deseada por la mayoría de sus protagonistas activos.

Con esta combinación de estrategias de nuestra posición oficialista y del principal partido opositor, queda pendiente la gran discusión: qué

pasó, cómo pasó y por qué se equivocó el menemismo. Esa falta de debate lleva a que el tratamiento de buena parte de los temas y fundamentalmente del presente proyecto de ley esté asociado a esa cuestión; por lo tanto, pasan a considerarse a partir de elementos puntuales de los que la Alianza se tiene que hacer cargo sin ningún beneficio de inventario pero atendiendo a que la vida recomenzó hace cinco meses.

El tratamiento del tema salarial —que es esencial en este proyecto— es muy interesante si lo vemos desde el punto de vista expuesto. Las discusiones que se han dado sobre el tema ingresos en los últimos tres o cuatro meses desde la principal oposición y los dos diarios económicos más importantes de la ciudad de Buenos Aires estuvieron asociadas al efecto que produjo el paquete impositivo de emergencia mediante el cual se modificó el impuesto a las ganancias. Se dijo que los 700 millones de pesos de incremento de este impuesto produjeron una caída en la demanda privada y que hoy por hoy es buena parte de la causa —según dicen esos periódicos y la oposición— de la incapacidad para salir de la recesión.

Nuestra falta absoluta de tendencia a abrir el cofre del pasado por temor a ver qué hay dentro y cómo lo resolvemos, nos impide advertir y sostener en el debate que después de una década de política menemista, el 10 por ciento más rico de la población acumuló casi 20.000 millones de pesos de ingresos extras respecto de lo que tenía a comienzos del período. Sólo en 1999 el 10 por ciento más rico de la población recibió 4.000 millones de pesos más que si se hubiera mantenido la distribución de ingresos que regía en 1994, es decir, cinco años antes.

Este hecho no sólo es cuestionable en términos éticos o de equidad en la distribución, también significa que como la propensión al consumo del 10 por ciento más rico de la población es menor que la del 90 por ciento restante, esa redistribución regresiva ha quitado del consumo 1.500 millones de pesos como mínimo en un solo año. Esa cifra es mucho mayor que la que se reclama por el aumento del impuesto a las ganancias y justifica de por sí la explicación acerca de por qué tenemos una recesión tan prolongada. Esa acumulación inexorable que se dio desde 1990 a la fecha hizo que el salario real cayera en un 20 por ciento a pesar del incremento del producto bruto.

Si los argumentos que se dan para sostener que las causas de la recesión residen en la política de la década menemista son tan evidentes y lapidarios y sirven para defender la necesidad de revertir el proceso de redistribución de ingresos, ¿por qué no lo estamos haciendo? ¿Por qué no gozamos del elemental placer político de triturar intelectualmente al adversario y escupir sus huesitos? ¿Por qué tenemos miedo a abrir la caja? ¿Quizá porque si buscamos las verdaderas causas tengamos que recorrer un camino que impediría aprobar el presente proyecto de ley, ya que facilita la caída de salarios al habilitar una negociación debilitada por parte de los sindicatos?

En consecuencia, si sostuviéramos que la recesión actual es fruto de la redistribución regresiva de ingresos del menemismo, de la caída del salario real del menemismo y de la pérdida de consumo asociada a esos dos hechos, tendríamos que estar cuestionando este proyecto no sólo por una cuestión ética sino por sus efectos macroeconómicos.

Quien quisiera justificar el artículo 28 sancionado por el Senado no tendría que limitarse a pedir confianza y fe en la gestión de los funcionarios o a negar lo que afirmamos en cuanto a que se habilita una baja del salario. Por el contrario, debería demostrar que se habilita un incremento en los salarios, porque eso necesita la Argentina y eso es lo que no se puede demostrar mediante el presente proyecto de ley.

El tratamiento de este proyecto de ley es un tributo a una estrategia política colectiva para clausurar el análisis del pasado, y ése es un grave error nuestro y de la oposición.

Si queremos liderar un cambio —tenemos el poder político para hacerlo— y lograr mejorar la calidad de vida de nuestros compatriotas es inevitable que analicemos las causas del fracaso menemista y no sólo su mera descripción. Tenemos que entender por qué hicieron caer el salario real y por qué tenemos los conflictos sociales que ellos sostienen que se han producido después de los diez años del gobierno menemista.

Sr. Presidente (Rodil). — La Presidencia informa al señor diputado que ha vencido el plazo de que disponía para hacer uso de la palabra. Por lo tanto le sugiere que vaya redondeando su exposición.

Sr. Martínez (E.M.). — Ya concluyo, señor presidente.

Creo que debemos levantar la jerarquía del debate, evitando que la oposición se satisfaga pidiendo una disculpa genérica. Además debemos buscar junto con ella las causas de su fracaso para que no sean las causas de nuestro fracaso.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Juan Pablo Cafiero.

Sr. Martínez (E.M.). — Con toda humildad, con la mayor energía y respeto, y con el más bajo perfil que me permite mi participación absolutamente unitaria y no protagónica en este bloque, invito a los señores diputados a que evitemos recorrer el camino de aprobar este tipo de normas a través de una pulseada política, porque hoy vamos a triunfar en esta pulseada política pero tanto nosotros como nuestros adversarios vamos a sufrir una derrota ideológica. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Martínez (G.A.). — Señor presidente: estamos convocados en este recinto para tratar una iniciativa que, en particular y en general, he rechazado y seguiré rechazando porque naturalmente se trata de un proyecto del Poder Ejecutivo que no resuelve los problemas esenciales de los trabajadores y del sector empleador.

El 24 de octubre hubo un veredicto en las urnas que marcó que mayoritariamente los argentinos apostaban a la convocatoria de un cambio. Lamentablemente, y hablando con sinceridad, debemos decir que estamos sumergidos en un proceso económico-financiero similar al que se vivió en lo que se denominó la época menemista.

Indudablemente estamos hablando de los mismos factores, las mismas directrices y el mismo contenido que llevó adelante ese proceso de transformación. Seguramente los justicialistas tendremos que hacer nuestra autocrítica, en función de lo bueno y de lo malo realizado, pero en definitiva esto es lo que da continuidad, a partir de este nuevo proceso de gobierno.

Por parte del oficialismo se ha instalado el debate en la sociedad cuando se planteó la urgencia de promover esta iniciativa necesaria para convocar a paritarias, lograr la discusión de los salarios y a partir de allí mostrar falsamente que

por culpa de la estructura sindical no se contempla la actualización de los convenios colectivos de trabajo.

En este sentido debemos ser francos. Más allá de las pertenencias políticas sabemos que si no logramos debatir sobre los convenios colectivos de trabajo fue porque había un marco económico-político que provocaba que esta convocatoria no se realizara desde la conducción política de nuestro país. Esto no sucedió solamente en la gestión del presidente Menem sino también en el anterior gobierno democrático que tuvo vigencia desde 1983 a 1989, a tal punto que los trabajadores de la industria de la construcción, como tantas otras actividades productivas y de servicio, han mantenido vigentes los convenios colectivos de 1975.

Ahora bien: la pregunta que nos debemos formular es la siguiente: ¿por qué no se actualizaron esos convenios? ¿Por qué no se discutieron las necesidades que se planteaban en los lugares de trabajo no sólo respecto de las condiciones salariales sino de las demás vinculadas al derecho del trabajo, en función de lo que significan las relaciones laborales?

Indudablemente eso no se puede llevar a cabo porque existe una negación absoluta del sector empleador a discutir la actualización de los convenios colectivos de trabajo.

Cuando se trató la iniciativa remitida por el Poder Ejecutivo la rechazó y es la posición que sigo sustentando, porque entiendo que por medio de este proyecto de ley denominado de reforma laboral se pretenden desnaturalizar los convenios colectivos de trabajo, precarizar aun más la relación laboral y fundamentalmente atender las necesidades de este modelo económico salvaje promovido por las recetas del Fondo Monetario Internacional y otros organismos financieros internacionales.

Sostenemos que este proyecto implica más de lo mismo porque, cuando uno observa qué es lo que sucede durante el trámite de la discusión y advierte la alegría de los empresarios de las multinacionales y de los representantes de los organismos financieros internacionales, la pregunta que nos hacemos los trabajadores es si esto está hecho en beneficio nuestro y puede resolver el problema de los altos niveles de desocupación, de la precarización del trabajo y del empleo en negro.

Quien habla, más allá de la responsabilidad que le cabe como legislador y representante de

los trabajadores de la construcción, advierte que esto es una mentira. Lo único que se pretende por medio de esta iniciativa es debilitar la capacidad de negociación que tenemos los trabajadores para dar mayor poder de decisión al sector empresarial.

En el marco del procedimiento democrático la sanción de la Cámara de Diputados sufrió modificaciones en el Senado. Esas modificaciones son sólo maquillaje, cosméticos aplicados que no resuelven el tema de fondo. Tanto es así que los funcionarios del Poder Ejecutivo han dicho que se seguía manteniendo la base sustancial de la propuesta.

Si realmente esta iniciativa quisiera resolver el problema de la desocupación y no bajar los salarios o debilitar la capacidad de negociación de los trabajadores, ¿por qué se mantiene la prevalencia de un convenio menor sobre otro mayor, poniendo en duda lo que representa el orden público laboral?

Lamentamos que frente a la necesidad que tenemos los argentinos de discutir cómo vamos a resolver el problema de la desocupación, el trabajo en negro y la evasión, debamos debatir este instrumento que para nada va a resolver el problema de fondo. Decimos que la desocupación es una consecuencia y que aquí hay causas que no se están revisando ni tratando, porque en este recinto no se quiere discutir el fondo de la cuestión, o sea el modelo económico.

Mantenemos la posición de rechazar la iniciativa; lo hicimos en la movilización, con medidas de fuerza, y lo seguiremos haciendo, porque entendemos que lamentablemente no estamos siendo escuchados en función de lo que significa resolver los problemas esenciales que tenemos los trabajadores y la mayoría de los argentinos.

Ojalá exista una reflexión de aquellos que tienen la responsabilidad de conducir el país a fin de entender y comprender que de alguna manera, de una vez por todas, tenemos que discutir seriamente cómo resolver el problema de la marginalidad, la pobreza y la desocupación. Si no, veamos lo que está sucediendo y lo que va a suceder en muchas provincias; incluso, me atrevo a decir, alrededor de la Capital Federal.

Por eso adelanto mi posición y mi voto de rechazo, como lo he manifestado cuando se trató este tema anteriormente en este recinto, aclarando que —según me dicen los asesores— la posición oficial a tomar será de abstención

porque, si rechazo lo que ha venido del Senado, eso podría significar que estoy avalando la sanción de la Cámara de Diputados. Reitero entonces el rechazo tanto a la sanción de esta Cámara como a la del Senado.

Sr. Presidente (Cafiero). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Cruz.

Sra. Fernández de Kirchner. – Señor presidente: debo confesar que antes de ingresar a este recinto pensaba dar un discurso diferente sobre este proyecto que fue devuelto por el Senado con modificaciones. Pensaba brindar un discurso que tuviera que ver con las presuntas grandes modificaciones que realizó el Senado sobre lo aprobado por Diputados.

Como dijera algún señor diputado preopinante, de la simple lectura se puede advertir que sólo hubo retoques cosméticos y que el corazón de la reforma laboral-sindical sigue intacto, tal como lo reconocieron los propios funcionarios del Poder Ejecutivo.

Pero durante el transcurso de la sesión de hoy se habló de las circunstancias que rodearon la discusión de los planes Trabajar y hubo algunas manifestaciones del señor miembro informante respecto a una presunta lógica del consenso y del acuerdo en el Honorable Senado de la Nación para votar esta norma.

A ello hay que sumar la adjetivación hecha por un señor diputado de mi bancada, el señor diputado Díaz Bancalari, con expresiones que comparto, hablando de escandalosas circunstancias que rodearon el proceso de revisión en el Senado. Advierto que me voy a diferenciar de mi compañero de bancada Díaz Bancalari porque creo que debemos ejercer la defensa de las instituciones, que no es la de los partidos de los que provenimos y mucho menos la de sus dirigentes circunstanciales. Todo ello me lleva a decir lo que pensamos, que es lo que muchas veces se murmura en los pasillos o cuando se apagan los micrófonos o las luces de las cámaras de televisión, porque las circunstancias que rodearon el proceso de revisión en el Honorable Senado no sólo fueron escandalosas sino penosas, decadentes y hasta sospechadas.

¿Por qué digo esto? Lo de penosas no es solamente por el episodio brutal de la represión, que ya discutimos o al menos intentamos hacerlo cuando solicitamos la interpelación al señor ministro del Interior, doctor Federico Storani. Fueron penosas porque es penoso el disparador

de aquella represión. Por eso quiero hacer un ejercicio de memoria. Ese proyecto que se iba a tratar durante la primera semana de mayo, de repente entre gallos y medianoche y en una lógica de acuerdos entre oficialismo y oposición, se decidió tratarlo un día miércoles antes de Semana Santa, porque la sorpresa en el tratamiento de la norma iba a impedir cualquier manifestación en su contra; lo que es peor aun, esa maniobra desnuda el menosprecio por la opinión pública. ¿Por qué digo esto? Porque se pretendía que tras un fin de semana largo todo el mundo se olvidara del tema en este mundo tan mediático donde las imágenes de ayer hoy son viejas.

Finalmente, la brutalidad de la policía y la torpeza política de algún funcionario del gobierno provocaron el desastre. Y de lo penoso de tener tan pocas convicciones para defender algo de cara a la gente cuando uno piensa que tiene razón, en lugar de hacerlo a escondidas, se pasó a la segunda parte de la adjetivación, a lo que yo llamo decadente. ¿Por qué? Porque además se construyó una imagen de la cual algunos deben hacerse cargo. Legisladores de mi propio partido dijeron que sancionaban esta norma porque de esta manera ayudaban a las provincias respondiendo a los reclamos de algunos gobernadores justicialistas. Es decir, se construyó la imagen de que cambiábamos reforma laboral por planes Trabajar. Una visión de mercaderes y traficantes que no estoy dispuesta a aceptar como mujer del interior, porque las provincias no somos mendicantes que aceptamos malas condiciones y precarización para los trabajadores a cambio de planes Trabajar. Y como peronista también rechazo esa ficción que algún legislador del oficialismo aquí y en el Senado, calificó de extorsión, y que yo –ya que estamos con lenguaje penal– califico de coartada, como justificativo para aprobar algo que no tiene razón política, ideológica ni histórica, y ni siquiera conforma una gestión de gobierno.

A las sospechas que envolvieron todo esto se suman las manifestaciones de algún dirigente sindical respecto de metodologías a adoptar tal vez por algún funcionario del Poder Ejecutivo para lograr la aprobación de esta norma.

Todas estas cosas se repiten en los pasillos, pero nadie las dice donde hay que decir las, aunque para eso nos votan: para que lo que pensamos –equivocados o no– lo digamos aquí sentados en nuestras bancas. Uno de los graves

problemas que tiene el país es que se habla con eufemismos. Esto no significa decir que los planes Trabajar no sean necesarios. Ellos pueden ser malos o buenos según la consideración que cada uno tiene derecho a formular. Pero significaban una respuesta social; y si ésta es mala —adoptando la lógica del oficialismo—, lo que se les reclama al menos es la respuesta alternativa para la contención social.

Lo que no se puede decir en materia social para gente que tiene graves problemas de subsistencia es que esto está mal y que, como está mal, no le vamos a dar nada. Entonces el problema no es la metodología sino la apropiación de fondos con destinos sociales para otras cosas.

En este sentido debo reconocer también que el gasto social viene disminuyendo comparado con los tres últimos presupuestos; y este gobierno en la práctica lo ha disminuido más aun. Hay un solo rubro del gasto social que ha aumentado desde el presupuesto de 1998 al de 2000: las pensiones no contributivas que da el Parlamento argentino con destinos diversos, según nos enteramos. Pero lo cierto es que se trata de la única partida vinculada con el gasto social que ha aumentado en la Argentina.

Ahora me quiero referir a la lógica del acuerdo y del consenso a que hizo mención el señor miembro informante y también el señor diputado Martínez, del Frepaso, con quien coincido no obstante mantener algunas diferencias.

Debo decir que esta cuestión del consenso no debe confundirnos, porque la gente no visualiza algunos acuerdos —eufemismo con que tal vez se designan otras cosas— donde dirigentes de ambos partidos mayoritarios dijeron que existía consenso, que no tuvo por objetivo paliar las necesidades de la gente sino de los partidos políticos y de los dirigentes. Por eso surgió el Frepaso en 1994. O sea que la incapacidad de los partidos políticos mayoritarios para dar una respuesta a la gente hizo que del propio sistema surgiera otro partido político.

Esto había pasado antes en la provincia de Buenos Aires, aunque daría la impresión de que los dirigentes políticos no han aprendido la lección. En territorio bonaerense se intentó realizar una reforma constitucional por un acuerdo de los dos partidos mayoritarios, y perdieron porque lo que la democracia y el sistema demandan son acuerdos que no tienen que estar en función de las necesidades de los dirigentes

sino de los requerimientos sociales, que son graves y muchas y que es cierto que no son de los últimos cinco meses.

Lo importante —y aquí es donde voy a discrepar con el señor diputado Martínez, que prenuncia una derrota ideológica— es que debemos darnos cuenta de que ya estamos ante una derrota ideológica. Cuando uno ve a los principales referentes de los partidos políticos utilizar el mismo discurso, o cuando en este recinto escuchamos a algún integrante de la bancada oficialista gritar argumentando que la lucha contra el déficit es la lucha contra el desempleo, quisiera que alguien me explique: si esto no es un pensamiento único, ¿qué es?

Incluso algunos diputados ni siquiera se ven como convencidos cuando pronuncian determinado discurso, porque uno se da cuenta de que piensan diferente. Creen, al igual que lo hicieron muchos integrantes de mi partido, que defendiendo al gobierno se defienden sus ideas y el partido político. Pero esto no es así, porque ya existe una derrota ideológica cuando los principales dirigentes de los partidos democráticos elaboran este discurso.

Lo que va a venir, estimado diputado Martínez —perdóneme señor presidente que me aparte de lo que dice el reglamento y en lugar de dirigirme a usted lo haga a otro par de la Cámara—, es la derrota política, porque nadie hace hincapié en el fondo de la cuestión que consiste en saber si es posible lograr un desarrollo social y una adecuada distribución del ingreso con este modelo de crecimiento.

Además no tenemos que equivocarnos, porque he comenzado a darme cuenta de que existe otro discurso —y no es casualidad—, que proviene de los economistas.

Durante el período en el que actuó el gobierno anterior, quienes hoy son oficialistas y entonces eran oposición manifestaban que la corrupción constituía el tema central del modelo. Que lo que la gente no tenía en salario, salud, educación y vivienda era lo que la clase política se llevaba a su casa.

Es cierto que la corrupción constituye un flagelo que profundiza las consecuencias del modelo, pero no es verdad que allí radique el problema de la distribución del ingreso.

Sin embargo, ahora veo que existe otro discurso. Ahora dicen que los que están no son tan eficientes y que todo esto tiene que ver con un

problema de eficiencia. No sea que algunos se hayan tenido que ir por corruptos y ahora otros se tengan que ir por ineficientes. Es cierto que la corrupción, la ineficiencia y la incompetencia en el manejo del Estado agravan los problemas; pero lo que no se discute —y es lo que hay que discutir— es que el problema reside en un modelo de crecimiento que ha basado su razón de ser en la regresividad de la distribución del ingreso. Esto es lo que hay que discutir, sin consignas, sin “antifondomonetarismo” ni nada que pueda opacar, ocultar o deformar la verdadera problemática que hoy atravesamos.

Pido disculpas por haberme apartado del tema específico, pero creo que tiene que ver con él porque allí está la cuestión. No es que, como dicen algunos, no crecemos solamente por un problema de competitividad; ello tiene que ver con la funcionalidad de la regresión distributiva que es ínsita a este modelo de crecimiento. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: voy a hablar en nombre de los legisladores que representamos en esta Cámara al Partido Socialista Democrático —los diputados Alfredo Bravo, Jorge Rivas y yo—, partido que integra el Frepaso, que conforma la Alianza, no obstante lo cual no estamos de acuerdo con este proyecto de ley. Así lo manifestamos en la oportunidad anterior, y expusimos las razones pormenorizadas por las cuales votamos en contra de esa iniciativa, las que mantenemos respecto de la sanción del Senado, incluso agravadas por los fundamentos que voy a explicar. Por tal motivo también hoy vamos a votar en contra.

¿Qué hizo el Senado? Introdujo, no por la puerta grande ni por la ventana sino por la claraboya, una norma contraria a las cooperativas de trabajo. ¿Por qué digo “por la claraboya”? Porque en el mensaje del Poder Ejecutivo no había una línea referida a este tema, y en la Comisión de Legislación del Trabajo jamás se habló de esta cuestión.

A una reunión a la que asistieron el ministro y el viceministro de Trabajo, después de haber escuchado a la CGT, solamente se escuchó de mi boca preguntar a las autoridades del Poder Ejecutivo cuándo pensaban derogar el nefasto decreto 2.015/94, que impide la constitución de nuevas cooperativas de trabajo en el área de los servicios. Pero ni en la comisión, ni en el men-

saje del Poder Ejecutivo, ni en el debate que se llevó a cabo en esta Cámara, jamás se hizo alusión directa o indirectamente a esta cuestión.

Resulta que el Senado introdujo un extenso artículo —con el que en algunas cosas podemos estar de acuerdo—, cuya intencionalidad está en su último párrafo, donde prácticamente de un plumazo pretende borrar del mapa a las cooperativas, sin discusión de ninguna índole y sin consultar a los propios interesados.

Ese párrafo dice así: “Las cooperativas de trabajo no podrán actuar como empresas de provisión de servicios eventuales, ni de temporada, ni de cualquier otro modo brindar servicios propios de las agencias de colocación”. Pero, ¿qué tiene que ver con las cooperativas de trabajo que agencias de colocación lleven a cabo algunas de las actividades que están en condiciones de realizar?

Es un artículo tramposo y, además, inconstitucional, porque el artículo 81 de la Carta Magna establece el mecanismo para la sanción de las leyes. En lo que atañe a la Cámara revisora —en este caso el Senado— dice que podrá hacer adiciones o correcciones, pero no introducir temas nuevos porque, si no, el Senado se estaría transformando en Cámara de origen, sin que ahora tengamos la posibilidad de discutir esa norma en particular dado que sólo podemos aceptar o rechazar globalmente el proyecto que ha sido enviado en revisión.

¿Qué significa adición? Proviene del latín, de la palabra *additio*, que es la acción y el efecto de añadir o agregar, lo que debe hacerse sobre los temas planteados por la Cámara de origen.

¿Qué significa corrección? Proviene de la palabra latina *correctio*, que es la alteración hecha en obras escritas u otras para mejorarlas. Aquí no se corrige nada, ya que se agrega algo que nadie discutió. Hoy la Cámara de Diputados va a votar globalmente la reforma aprobada por el Senado, sin que hayamos tenido la posibilidad de discutirla.

Desde hace quince años hemos intentado abordar la cuestión de las cooperativas de trabajo. Cuando tuve el honor de ser secretario de Estado en el gobierno del doctor Alfonsín envié a la Cámara, en 1984, un proyecto acordado con las cooperativas de trabajo. La iniciativa interpretaba su problemática y tendía a consolidar las cooperativas auténticas, dejando de lado las que no lo eran.

Desde entonces no se ha podido sancionar una ley específica para el sector. Cuando me incorporé a la Cámara reproduce ese proyecto, sin quitarle ni agregarle una coma. Cada vez que vencía, lo volvía a reproducir. Se discutió en la Comisión de Asuntos Cooperativos, Mutuales y Organizaciones No Gubernamentales. También se debatió en la Comisión de Legislación del Trabajo, siendo testigos los actuales diputados Pernasetti, Atanasof y otros, quienes formaron parte de las extensas discusiones que hubo que llevar a cabo sobre si había o no relación de dependencia, sobre el grado de participación de la policía del trabajo y sobre la forma en que el Estado debía controlar y fiscalizar.

En líneas generales habíamos acordado un proyecto, que luego perdió estado parlamentario por la renovación legislativa. Ahora comienza a discutirse un nuevo dictamen sobre la base de proyectos del diputado justicialista Martínez Garbino y de quien habla, y nuevamente se encuentra en la comisión que trata los temas de las cooperativas.

Por si quedara alguna duda debo decir a los señores diputados que en mi proyecto, que fue una iniciativa del Poder Ejecutivo de 1984, se establecía una cláusula penal a fin de que no quedarán dudas para aquellos promotores o consejeros que pretendieran constituir o hacer funcionar una cooperativa de trabajo en fraude a la legislación cooperativa o laboral. Estoy dispuesto a apoyar una norma de esa índole porque nadie quiere prohibir a las falsas cooperativas, que en algunos casos fueron promovidas desde el Estado.

El 11 de agosto de 1998 presenté un proyecto que suscribieron muchísimos señores diputados en el que se formulaban cuarenta y siete preguntas al Poder Ejecutivo nacional y se denunciaba que para vaciar esa gran empresa que fue ELMA se constituyeron cooperativas de trabajo ficticias. En los fundamentos de aquella iniciativa denuncié que en el momento en que se entregaban los buques de ELMA a las cooperativas de trabajo, en la misma escribanía se hacía la transferencia a empresas lucrativas, burlándose de ese modo el llamado a licitación pública al hacérselo por medio de una adjudicación directa. Esa trampa se realizó desde las más altas responsabilidades del poder utilizando esta noble figura.

Sr. Presidente (Cafiero). — La Presidencia advierte al señor diputado por la Capital que ha finalizado su término.

Sr. Polino. — Concluiré mi exposición en unos instantes, señor presidente.

Las cooperativas de trabajo son entidades que tienen auténtico capital nacional; están conformadas por los propios trabajadores, que son los que realizan los aportes de capital; son entidades autogestionadas. Las cooperativas, por lo general, nunca pidieron un crédito al Estado, y cuando en otras épocas el Estado llevó a cabo procesos de privatización auténticos utilizó esta noble figura. En ese sentido basta ver cómo se privatizaron por medio de cooperativas de trabajo las imprentas de las cajas de previsión, los talleres ferroviarios, los coches comedores de los ferrocarriles, los frigoríficos, los laboratorios y los mataderos municipales.

Hoy nos encontramos frente a una trampa porque no se puede modificar este nefasto artículo 4°. Por eso apelo al señor presidente de la Nación, un hombre honesto, de derecho, que ha enseñado derecho constitucional en las cátedras universitarias, y que fue diputado y senador, para que haga honor a su trayectoria y vete este artículo 4°.

Al eliminar lo que no se pudo hacer ingresar por la puerta grande pero se incorporó por la claraboya, se pondrá orden en el procedimiento parlamentario, y se hará justicia con un importante sector de la economía social.

Sr. Presidente (Cafiero). — Corresponde que haga uso de la palabra la señora diputada Camaño, pero no se halla presente. En consecuencia, tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Castro. — Señor presidente: deseo recapitular sobre qué modificaciones esperábamos del Honorable Senado quienes estamos en contra de la degradación y la flexibilización laboral y salarial.

¿Qué modificaciones esperábamos de la Cámara de Senadores quienes aún tenemos esperanzas en el mundo del trabajo? Esperábamos que se recortara el período de prueba. Como ya lo expresaron muchos legisladores preopinantes, nadie puede llamar con seriedad período de prueba —cuando el trabajador debe mostrar sus idoneidades, sus capacidades y su contracción al trabajo— al lapso de un año durante el cual el trabajador no tiene plenos derechos sociales ni laborales y, por supuesto, no se afiliará a ningún sindicato que pueda defender sus intereses.

Esta es una modalidad de contratación precaria encubierta que —como ha señalado muy bien el señor diputado Díaz Bancalari— afecta especialmente a las mujeres. En efecto: los trabajadores en período de prueba no pueden enfermarse, pero las mujeres trabajadoras además no pueden quedar embarazadas. Cuando esto último ocurre las trabajadoras suelen recurrir al aborto ilegal.

El período de prueba —que es de enorme vulnerabilidad, de extrema debilidad individual— también sirve para exigir al trabajador que trabaje doce, catorce o dieciséis horas por día, con lo cual este proyecto profundiza el problema del desempleo, porque el trabajador a prueba ocupa el lugar de trabajo de dos o tres personas.

Esperábamos también que los convenios colectivos de trabajo cayeran solamente con su renovación y que el arbitraje voluntario no fuera, como es, violatorio de las libertades sindicales consagradas por convenios internacionales pues, a través de la extorsión, si no se acude al arbitraje en forma voluntaria —entre comillas— caen los convenios colectivos de trabajo a su vencimiento.

Y sobre todo esperábamos que se mantuviera la imposibilidad de rebajar el salario, restableciendo la preeminencia de la norma más favorable al trabajador. Nada de esto ocurrió en el Senado.

Sin perjuicio de que en virtud de la brevedad que se me solicitara pido la inserción en el Diario de Sesiones de algunas objeciones que presento en particular, previamente haré un resumen sobre la propugnada garantía de la prevención y la caída de los niveles salariales.

De este análisis surge claramente que se permite la rebaja salarial a través de los artículos 28 y 29 de las normas transitorias del proyecto modificado por el Senado. En relación con los convenios colectivos anteriores a 1998 se establece que si para su renovación se firma, por ejemplo, un convenio local, zonal o de empresa, durante dos años se mantienen las cláusulas salariales, pero no ocurre lo mismo con los beneficios sociales como el ticket canasta, el ticket restaurant o los servicios médicos. Es decir que para los trabajadores viejos no hay rebaja de salario pero sí puede haber rebaja de ingreso, además de la de sus condiciones laborales.

Puede haber rebajas más importantes para los trabajadores nuevos, porque se establece que éstos sólo mantienen los salarios básicos iniciales de cada categoría, pudiendo perder o ver disminuidos todos los adicionales, como premios, plus, antigüedad, producción, productividad, presentismo, asistencia perfecta, bonificación por título, etcétera.

Estamos ante una nueva dualidad entre los trabajadores. En este caso la norma establece una novedad: dos niveles de trabajadores en una misma empresa, en un mismo lugar, trabajando juntos y al mismo tiempo. Introduce un nuevo elemento de fragmentación en los convenios colectivos de trabajo ya enormemente fragmentados, y además es un incentivo —y lo digo con toda humildad pero con el peso de la experiencia, que me ha demostrado que cuando hay un doble rango de trabajadores, aquí y en el mundo entero esto sucede— para que los empleadores inexorablemente traten de desprenderse de los trabajadores viejos, que son más caros, para tomar trabajadores nuevos que resultan más baratos. No debo referirme a la experiencia internacional para demostrarlo, porque en la Argentina tenemos suficiente experiencia de campo que pongo a disposición de todos mis colegas.

Por otro lado, vencido el plazo de dos años todos los trabajadores pasan a cobrar el básico de las categorías del convenio menor. Aclaro que estoy hablando de los convenios anteriores al año 1988, porque los que rigen desde ese año en adelante caducarán dos años después de denunciados por una de las partes; obviamente quienes los denunciarán inmediatamente serán los empresarios, y previsiblemente los trabajadores y sus representantes nos veremos enfrentados a la posibilidad de que caigan las normas laborales y salariales vigentes por imperio de la ultraactividad, con lo cual estaremos forzados a negociar a la baja con tal de no perder lo poco que hoy tenemos en la Argentina en materia laboral, donde el salario es entre tres y cinco veces menor que en el primer mundo al que tanto nos gusta referirnos y con el que quisiéramos compararnos.

Si la intención no es la de inducir una rebaja salarial se debería contemplar que en caso de sucesión o correspondencia entre dos convenios colectivos de trabajo prevalecerá la norma más favorable al trabajador; es sencillo y evidente, todos coincidimos en ello, pero no se qui-

so hacer. ¿Por qué? Porque resulta evidente que esta norma se sanciona para inducir una rebaja en los salarios.

Hay quienes apoyan el proyecto de ley sancionado por esta Cámara así como la sanción del Honorable Senado —que ha empeorado el proyecto original— porque honesta y genuinamente creen que rebajando los salarios se generarán más empleos; inclusive hay quienes defienden —y lo hacen públicamente y en esta Cámara— la posibilidad de diferenciar los salarios por zonas, provincias o regiones; para simplificar esta cuestión puedo decir que a provincias ricas le corresponderán salarios decentes, a provincias pobres salarios de pobres y a provincias paupérrimas salarios miserables.

No voy a convalidar más desigualdades; hay que denunciar las formas en que los desequilibrios sociales se vienen filtrando desde hace mucho tiempo en la Argentina, y ésta es una de ellas.

El señor diputado Enrique Martínez ha expresado con fluidez y solvencia no sólo en el presente debate sino también en el seno de la comisión que la forma en que un país serio soluciona sus desequilibrios regionales no es a través de la rebaja de salarios de los habitantes de las zonas más desfavorecidas; por el contrario, hay que solucionar los problemas propendiendo al desarrollo de esas zonas. Asimismo la señora diputada Carrió, con la contundencia y sencillez con que suele expresarse, manifestó que se resistía a decir a los trabajadores de su provincia que debían ganar menos porque viven en el Chaco.

Los legisladores de la Alianza de la provincia de Misiones han denunciado —y acompaño esta denuncia porque lo vi con mis propios ojos— que los trabajadores de la yerba trabajan como en la época del mensú, en carpas mojadas con todos sus hijos ahí dentro ya que no tienen dónde dejarlos. Por supuesto, como no van al colegio también trabajan forestando y fumigando mientras un capanga les va marcando el ritmo con un silbato. ¿Por cuánto lo hacen? Por un peso por día y ni siquiera hay trabajo de un peso por día en el país de la yerba mate.

Lamento dar ejemplos pueriles, pero quiero ser muy concluyente: la rebaja de salarios no favorece el empleo. El menemismo ha dicho: “Nos hemos equivocado; no es cierto que reba-

jando salarios se baje el empleo; esto es falso.” Y el propio señor diputado Cavallo ha dicho y demostrado que el crecimiento económico y la reactivación de la economía por sí sola no garantizan ni la generación de empleo ni una distribución más equitativa de la renta.

Hemos visto que la rebaja de los aportes patronales en la Argentina ha sido mucho más amplia que la que hoy se propone —del 18 al 12 por ciento— para favorecer al empleo. Cavallo propuso y logró rebajar hasta el 50 por ciento los aportes patronales; con ello se operó una brutal transferencia de ingresos del sector asalariado al patronal, sin generar un solo puesto de trabajo. Al contrario, cuando se empezó con estas medidas, en la Argentina había un 6 por ciento de desocupación, y cuando terminó su aplicación, se llegó al 18,5 por ciento, récord americano de desocupación. ¿Por qué insistimos con reglas en el mismo sentido? Porque, como se ha dicho aquí, se trata simplemente de una construcción ideológica del neoliberalismo. Se trata de los esfuerzos y de la eficacia de la economía y de la macroeconomía para imponer sus reglas y normas a la política, a la educación, y en este caso al trabajo.

Lo único que me atrevo a proponer, a mi modesto entender, a esta altura del debate —por supuesto rechazo tanto las modificaciones introducidas por el Honorable Senado como el proyecto sancionado por esta Cámara— es que debemos imponer control social a la economía.

Probablemente esta iniciativa sea sancionada en el día de la fecha, lo cual no debe significar alivio alguno para nadie; tampoco podrá desconocerse que se ha logrado sin el consenso dentro de los partidos políticos ni entre las organizaciones de trabajadores, ni entre los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas, ni entre las dos mil quinientas organizaciones sociales que dijeron al Banco Mundial que no querían esta receta que se ha traducido en este proyecto de ley. No voy a perder más minutos en explicar que ésta es estrictamente la receta del Banco Mundial, porque los documentos son de dominio público; sería negar que los organismos multilaterales vienen por más y ahora quieren la extensión de la edad de jubilación de la mujer y la privatización de la salud a través de la desregulación y la destrucción lo antes posible de las obras sociales sindicales.

Sabemos que esta medida provocó una huelga general y una innegable repercusión. También causó tres movilizaciones importantísimas y una brutal represión policial que terminó con un tiro en los genitales de un dirigente sindical —esto puede parecer una anécdota pero no lo es— que acompañó a la Alianza en sus movilizaciones, en sus luchas, en el apagón y en la corriente multisectorial contra el menemismo. Se ha dado un golpe al corazón de la dirigencia sindical que quiso y quiere pensar con la Alianza que hay otro camino para la Argentina que seguir estrictamente la voluntad de los más poderosos, y que pretendan construir dicho camino individual y colectivamente.

¿Qué hace la Policía? Reprime; la Gendarmería también reprime. Dicen que hay tolerancia cero porque ven por televisión las cosas que hizo Giuliani. A los Estados Unidos le gusta imponer su conducta en forma hegemónica; le gusta proponer soluciones y hasta darnos las palabras sobre cómo nombrar los problemas que crea.

Propongo que los legisladores de la Argentina tengamos tolerancia cero con la miseria, la pobreza, la marginación, la injusticia, la drogadicción, la prostitución producto de la pobreza, y la degradación laboral. *(Aplausos.)*

Tengamos tolerancia cero, no la de Giuliani. Porque si no recreamos un Estado que proteja y ampare a sus trabajadores no habrá otro remedio que crear un Estado policial, que no queremos. Esto lo advertimos ahora, con total responsabilidad.

Quiero terminar mi exposición con una digresión que no pensaba señalar, pero que debo efectuar porque un compañero de bancada ha manifestado que creía que a través de las elecciones realizadas el domingo pasado en la Capital Federal se convalidaba esta reforma laboral. Pertenecemos al mismo bloque de partidos políticos, y con toda humildad me permito disentir y señalar que el contendiente perdedor en esas elecciones también aprueba esta reforma laboral. Asimismo, destaco que entiendo que no es necesario llamar a un encuestador o politólogo para pensar que en la percepción política de la sociedad argentina, sobre todo de los trabajadores, Cavallo representa, más que los candidatos ganadores, el símbolo de la flexibilidad y de la precarización laboral.

Quiero creer que los que votaron el domingo lo hicieron por un cambio, porque entendieron que otro país es posible. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño. — Señor presidente: pido disculpas por no haberme hallado en el recinto cuando me correspondía hacer uso de la palabra y agradezco a la Presidencia por brindarme la posibilidad de hacerlo en este momento.

Es indudable que estamos dando un paso cuasi formal hacia algo que desde hace un tiempo se viene gestando en nuestro país.

Sin perjuicio de que solicito la inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones, muy brevemente quiero dar el marco a este paso formal que estamos llevando adelante.

Este proyecto de ley comenzó a tejerse allá por enero, y recuerdo que una de las primeras manifestaciones del oficialismo vino de boca de quien sin lugar a dudas es un experto en el ámbito del Ministerio de Trabajo, el señor viceministro del área, quien señaló que a esta reforma laboral que contiene el proyecto la pide el Fondo Monetario Internacional. Creo en esas manifestaciones porque sé de la boca que salieron.

Muchas cosas pasaron desde ese momento hasta hoy, inéditas en nuestro país, como por ejemplo que el presidente de la Nación diera a conocer una encuesta de credibilidad de la dirigencia sindical, que el Estado argentino gastara sus recursos para mostrar a la sociedad cuán malos eran los representantes de los trabajadores y que esmeradamente reprimiera a aquéllos que se manifestaron en contra de dicho proyecto de ley, pretendiéndose disfrazar con excusas pueriles aquella represión y las consecuencias que tan bien detallaron algunos señores diputados que me antecedieron en el uso de la palabra.

Finalmente el proyecto terminó como un botón de guerra en el descorche del champán de una noche de Olivos.

¡Cuánto camino recorrido tuvo este proyecto! Quiero remarcar que a los trabajadores no les resulta nueva la frase flexibilización, el término reacomodamiento del mercado de trabajo, la expresión rigideces, y es más, a lo largo de los últimos diez años, en aras de ese tipo de planteos surgidos de la globalización y de este mirar el espejo del primer mundo, hemos ido conculcando algunas de las que considerábamos nuestras conquistas.

Así fue como desde autorizar el pago de salarios sin cargas sociales pasamos a poner lími-

tes a la discusión salarial y a establecer topes a las asignaciones familiares. Seguimos explorando y en algún momento algún iluminado dijo que las modalidades promovidas podían traer empleo. Más tarde dijimos que no, que no habían traído empleo sino precarización. Por ahí también sancionamos un régimen especial para pymes porque entendíamos y entendemos que es necesario que el sector tenga un régimen especial.

Pusimos límites a los montos indemnizatorios de los trabajadores, también pusimos límites a los montos indemnizatorios en los accidentes de trabajo y limitamos el ejercicio del derecho a huelga.

Sancionamos un régimen especial para los casos de concursos y quiebras. Así mismo desregulamos varios entes que tenían mucho que ver con el trabajo argentino. Redujimos el aporte a la seguridad social y también la indemnización para los recién ingresados.

Sin duda hicimos muchas cosas para lograr que nuestro país sea competitivo, pero lo cierto es que estamos hoy aquí, nosotros de este lado y ustedes de aquel otro, y seguimos haciendo experimentos para ver de qué manera podemos resolver el problema. Tengo el convencimiento de que ya no hay más tiempo para los experimentos, que este casi 15 por ciento de desocupación, que esta merma en el costo laboral que hemos logrado con todos estos experimentos entre 1993 y 1997, que fue nada más ni nada menos que del 29 por ciento para la República Argentina, que estas acumulaciones fabulosas de ganancias por parte de algunas empresas, ameritan que entendamos que ya no hay tiempo para experimentos.

Esta ley tiene una significación muy especial, porque más allá de todas las otras cosas que he mencionado, viene a atacar el corazón de los trabajadores. Y eso tan así es que más allá de nuestros discursos y nuestras disquisiciones de algunas cuestiones, que algunos creemos que no se corresponden con la letra de la ley y otros consideran que la ley dice otra cosa, lo cierto es que a la hora de aplicarla, los jueces saben —y lo sabrán los trabajadores— que lo que se ha logrado con esta norma es desarmarlos en sus posibilidades de organización como sector social de nuestra comunidad.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Rafael Manuel Pascual.

Sra. Camaño. — Esto es lo que ha venido a hacer esta ley. Bien decía el señor miembro informante cuando mencionaba la convención colectiva de la construcción, sosteniendo que en los estratos más bajos se podía llegar a tener una mejor negociación. Es cierto porque de hecho las organizaciones sindicales en la Argentina vienen negociando en los estratos inferiores con muy buenos resultados. Pero el tema es que el que negocia no es el delegado que está atado a su remuneración, sino la organización de los trabajadores.

Esto es lo que hace que la discusión salarial en las fábricas sea hoy ventajosa. Esto es lo que le sigue dando un hándicap al trabajador, y esto es lo que se ataca en el proyecto que tenemos en consideración.

Por conocer algo la historia del sindicalismo de nuestro país y del mundo, creo que, más allá de esta norma, no se logrará jamás vulnerar la voluntad del asalariado mientras exista un trabajador junto a otro trabajador. Nosotros podemos dictar muchas leyes, hacer muchos discursos e interpretarlas a nuestra manera, pero ellos saben que, a veces, la realidad es otra, porque hay algo que nosotros no vamos a poder combatir nunca desde una ley, que es el espíritu de corporación —si se me permite el término— que a la hora de la defensa de sus derechos tiene el trabajador en la República Argentina y en el mundo, ya que hay una historia en los sindicatos relacionada con una lucha social emprendida allá lejos y hace tiempo, por muchos hombres.

Por eso sabemos que en determinado momento todos vamos a estar juntos; que a nadie le quepa la menor duda, señor presidente. Les vamos a dar los instrumentos para que ustedes intenten resolver el problema. Pero esta cuestión necesita que la clase política definitivamente tenga la claridad suficiente como para ver que es mucho el aporte que ha hecho a este país durante estos diez años el sector de los trabajadores y el de los jubilados, y es hora de que este esfuerzo empiece definitivamente a ver sus frutos.

Más allá de estas palabras, solicito la inserción en el Diario de Sesiones del resto de mi discurso. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pascual). — Cuando tengamos quórum votaremos todas las inserciones solicitadas, señora diputada.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Señor presidente: quiero hablar como legislador y también como presidente de la Comisión de Cooperativas, Mutuales y Organizaciones No Gubernamentales, haciendo mías, casi en su totalidad, las palabras del señor diputado Polino.

Pero quisiera precisar algunos aspectos y tratar de ir al fondo de la cuestión que aquí se ha planteado.

Es cierto que éste parecería ser un proyecto que ha entrado por la claraboya, pero creo que la mejor figura para describir este artículo 4º de la norma es más bien el contrabando. Es decir, se quiere contrabandear una modificación en el funcionamiento de las cooperativas de trabajo a partir de esta reforma laboral. Y lo que es peor: esa mercadería que se quiere contrabandear es realmente mala, no sirve. No es que quieran contrabandear un perfume francés sino precisamente algo que huele bastante mal.

En el artículo 4º se introducen de manera confusa y contradictoria con el resto de la legislación facultades de control sobre las cooperativas a los servicios de inspección de trabajo.

Fíjense qué confusión trae este artículo 4º que establece que los servicios de inspección laboral están habilitados para ejercer el contralor de las cooperativas de trabajo a los efectos de verificar el cumplimiento de las normas laborales y de la seguridad social en relación con los trabajadores dependientes a su servicio, así como a los socios de ella que se desempeñaren en fraude a la ley laboral.

Sr. Bravo. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pascual). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bravo. — Señor presidente: quería manifestar que la exposición que ha realizado el señor diputado Polino sobre las cooperativas forma parte de lo que hemos venido sosteniendo permanentemente. Por eso desearía preguntarle al señor diputado preopinante si todavía está vigente el decreto 2.015, por medio del cual se excluía a las cooperativas de toda la función que les correspondía por esencia y por trabajo. De lo contrario vamos a estar convirtiendo un reclamo lógico y justo, que venimos sostenien-

do desde hace mucho tiempo —porque está de acuerdo con nuestros principios socialistas— en un discurso interesado para hacer y demostrar otra cosa.

Sería mejor elegir otro camino y dejar en claro que cuando hablamos de cooperativas hablamos de un principio de economía social que hemos mantenido desde el inicio de nuestro partido.

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Señor presidente: quería manifestar al señor diputado Bravo que no debe temer cuando coincide con el justicialismo. No tenemos sarna ni picamos, y podemos pensar igual. Eso no tiene por qué molestar al señor diputado.

Sr. Bravo. — Quiero que no caigamos en tergiversaciones. Hoy escuché muchos discursos interesados.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Si el señor diputado preopinante lo desea, puedo concederle otra interrupción.

Sr. Presidente (Pascual). — No lo desea, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Señor presidente: la ley de cooperativas es clara. Precisamente, la autoridad de aplicación —el INACYM— es la que debe intervenir para evitar los fraudes, y no es necesaria esta superposición de competencias con el Ministerio de Trabajo.

Todo esto nos da pie para profundizar en este tema, como decía el señor diputado Bravo, respecto de la economía social, porque aquí aparece claramente cómo esta confusión entre los instrumentos de control y la normativa de alguna manera está siendo algo así como la punta de un iceberg de una discusión más grande de tipo ideológico y político.

Estamos hablando del desempleo y de cómo corregirlo. Este es el punto central. Ahora quiero hacer una afirmación: lo que aquí hace falta es trabajo, sea éste un empleo o no. No es lo mismo empleo que trabajo. Lógicamente que si uno tiene empleo tiene trabajo, pero no necesariamente si uno tiene trabajo tiene empleo.

Por ello voy a leer algunos conceptos de un economista italiano llamado Zamagni, quien de-

fine que empleo es aquella actividad laboral que se encuentra relacionada con un salario laboral. En cambio, actividad laboral es una categoría más alta, cuya retribución puede no venir dada por el salario.

Profundizando esta idea, Zamagni dice lo siguiente: "En cada etapa del desarrollo histórico, la sociedad misma a través de sus instituciones decide dónde trazar la línea entre la esfera del empleo y la esfera de la actividad laboral, vale decir, entre el trabajo remunerado de acuerdo a las reglas del mercado de trabajo (el trabajo asalariado) y el trabajo remunerado de acuerdo a otras reglas o modalidades...". "Empleo, que en inglés se dice job, es algo que uno tiene; trabajo, que en inglés se dice work, es algo que uno hace."

Concluye Zamagni de la siguiente forma: "Pensar en encontrar un trabajo para todos en forma de empleo, es decir, puestos de trabajo asalariados, es pura utopía, o peor, peligroso engaño."

Lo que no estamos diciendo en este debate es que el oficialismo apuesta a que el problema del desempleo es cíclico, al estilo keynesiano, y no nos ponemos de acuerdo en que en la Argentina el desempleo es un problema estructural, y como tal debemos pensar en otras formas de encarar su solución. No sólo el Estado o el mercado pueden dar respuestas de empleo a la gente. Es así que debemos pensar en el desarrollo de esta economía social —a la que hacía referencia el señor diputado Bravo—, que el justicialismo también tiene como base filosófica al igual que la Alianza, respecto de la cual luego podría dar lectura de lo que pensaba cuando quería ser gobierno y lo que hace cuando es gobierno.

Debemos propugnar el fortalecimiento de la economía social o civil junto con el desarrollo de la economía de mercado. Si no desarrollamos la economía civil o social, no vamos a dar respuestas al problema del desempleo.

No quiero abundar en cifras. Por ello, sólo deseo citar un dato que surge de un estudio realizado por una institución argentina —CEDES— juntamente con la universidad extranjera John Hopkins, respecto de lo que significa en términos económicos el sector social en el mundo. El dato es el siguiente: si uno computa el empleo que generan las principales empresas de un país, y lo compara con el que genera el sector social,

la relación es de uno a seis. Es decir que hay seis veces más empleo en el sector social de la economía que en el de las grandes empresas, que son las que se van a ver favorecidas por esta reforma laboral.

Parto del convencimiento de que esta reforma no sirve. También parto de la posición de que en este sentido, como en otros, el gobierno es lento; pero creo que no sólo es lento sino que además va en la dirección equivocada. Falta imaginación; falta capacidad de respuesta frente a la coyuntura, pero también hay un renunciamiento de lo que fue su plataforma electoral.

Este contrabando que nos quieren hacer con el tema de las cooperativas de trabajo no es un hecho aislado, y señalo otros más. En esto también está la voz del diputado Polino, quien se opuso oportunamente a que el aumento del 1 por ciento para el Fondo de Capacitación de las Cooperativas, sobre el único impuesto que incrementó su recaudación, se destine al Tesoro nacional en lugar de ser aplicado a las cooperativas. Desde enero no se giran los fondos de capacitación cooperativa a las provincias, y esto ha sido denunciado.

Otro hecho: tenemos un grave problema de injerencia del Banco Central en las mutuales de ayuda económica. Este es otro elemento que atenta contra el desarrollo del sector social. Por último, el Ministerio de Desarrollo Social ha desarmado el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad. A raíz de ello hemos citado a la ministra Fernández Mejjide a que concurra a nuestra comisión el día 23 para que nos exprese cuál es su posición al respecto.

Sr. Presidente (Pascual). — Su término ha concluido, señor diputado.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Ya termino, señor presidente.

Deseo rescatar la labor de Mary Sánchez como presidenta del INACyM, pues es una gran luchadora en este aspecto.

No voy a leer la plataforma de la Alianza para señalar todo lo que decían que iban a hacer y no están haciendo. No sólo apelo al presidente de la República para que eventualmente vete este artículo; también apelo a los diputados para que corrijamos este problema.

Existen dos proyectos de ley relacionados con esta cuestión, contenidos en los expedientes 1.950-D.-2000 y 379-D.-2000. Mediante el pri-

mero de ellos reproduzco una iniciativa del ex diputado Martínez Garbino, y el segundo corresponde a la autoría del diputado Polino.

Al finalizar el tratamiento del proyecto de ley en discusión voy a pedir que se vote un apartamiento del reglamento para considerar una preferencia con despacho de comisión respecto de esos proyectos de ley que tienden a establecer una regulación mucho más eficiente y justa en relación con las cooperativas de trabajo.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Britos. — Señor presidente: ya han pasado varias semanas desde que iniciamos el tratamiento de este proyecto de ley. He escuchado al señor miembro informante, que no trataba únicamente de convencernos a nosotros sino también de convencerse a sí mismo de que esto era importante.

Hemos hablado de que esta iniciativa se ha mejorado en el Senado y que servirá a los trabajadores y a la gente. Así se ha mencionado la mejora del período de prueba, pero esto únicamente se puede aplicar en una sociedad en la que los más débiles necesitan trabajar.

Se ha hablado de que los convenios colectivos no van a caer porque finalmente se someterán al arbitraje del Ministerio de Trabajo. ¿Cuál es la garantía que tendrán los trabajadores en este caso? Ninguna.

Me da la sensación de que estamos asistiendo a los funerales de las leyes que protegían a los trabajadores. Quienes tenemos algunos años pudimos escuchar el 24 de febrero de 1947 a Perón, quien en un gran acto en el teatro Colón dijo a los trabajadores cuáles eran sus derechos.

Esto se había elaborado durante mucho tiempo. No era únicamente el producto de lo que quería el peronismo, sino que de alguna manera era lo que el general Perón había rescatado de las inquietudes de muchos hombres que antes que él habían planteado estas cuestiones en nuestro país.

Leyendo un informe de Biale Massé de 1904 nos damos perfecta cuenta de qué ocurrió en este país a partir de 1853 y cuáles eran las condiciones que afectaban a los hombres que trabajaban. Si bien es cierto que habíamos logrado un Estado federal, los trabajadores seguían siendo explotados.

Señalé que el cambio no es únicamente fruto del peronismo, ya que estas bancas las ocupa-

ron grandes hombres, como el mismo Alfredo Palacios, que alguna vez hizo una gran defensa de los trabajadores argentinos.

Entonces, hoy también comprendo la situación del oficialismo, que de alguna manera trata de responder al Fondo Monetario Internacional, al que en los últimos años nosotros, los peronistas, le hicimos todos los deberes, pero que consideraron que era poco y ahora van por más.

Esto lo conoce la bancada oficialista, y no sé qué va a ocurrir más adelante. Desconozco qué más se va a solicitar. Ya lo adelantaba la señora diputada Castro. Me encuentro en una Cámara donde observo que cada colega tiene una pala de punta para dar sepultura a todos los derechos del trabajador.

Pensamos que con esta iniciativa se alcanza la solución del país. No será ninguna solución para los trabajadores. Esto es doloroso decirlo, ya que de alguna manera cada uno ocupa su banca, tiene una representación y sabe que en minutos habrá de levantar su mano para sancionar una nueva ley, que no concede nada a los trabajadores y otorga más derecho al capital, que en ningún momento ha reconocido ni se ha compadecido del esfuerzo de todos los ciudadanos argentinos. Sé que debemos buscar el acuerdo entre el capital y el trabajo; sin embargo se imponen leyes como si estuviéramos en Estados Unidos, donde cualquier empresario no puede evadir porque de inmediato es sancionado. Aquí no sucede esto: es otro mundo, y el día en que el gobierno pida a algún empresario que le rinda cuentas seguramente no tendrá inconveniente alguno en irse del país. Es decir que seguiremos viviendo como en el siglo pasado.

Hoy no es un día de alegría para quienes alguna vez tuvimos una representación sindical. Cuando Perón dio a conocer estos derechos en el teatro Colón, yo tenía catorce años y trabajaba en un aserradero. Entonces ya el Ministerio de Trabajo se había organizado de forma tal que se dictaron normas por las cuales a los menores sólo nos hacían trabajar seis horas por día. Hoy estamos peleando para ver cómo se puede someter a los trabajadores a una jornada laboral de doce o catorce horas para que sólo lleven un peso más a sus casas, mientras dejan abandonados a sus hijos en un clima que no es el de antes. Hoy los jóvenes tienen muchos más peligros que en nuestros tiempos.

Recuerdo que en 1984, cuando triunfó una postura del entonces oficialismo, "Freddy" Storani nos hizo un corte de manga porque habíamos perdido. Ahora "Freddy" es ministro y puede ordenar la represión a los trabajadores. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Nofal. — Señor presidente: en primer lugar solicito la inserción en el Diario de Sesiones de un texto a fin de no extenderme demasiado en mi exposición.

En segundo término, quiero expresar mi firme convicción y la de nuestro bloque en el sentido de que el proyecto de ley de reforma laboral favorece la creación del empleo estable y el desarrollo económico a lo largo y a lo ancho del país.

En el corto plazo tengo la certeza de que la ley no facilita la negociación a la baja del salario. El artículo 28 establece una doble garantía salarial: el nuevo convenio de nivel inferior no podrá tener básicos iniciales inferiores a los de la categoría del viejo convenio, y además los trabajadores que estaban amparados por el viejo convenio continuarán por el plazo fijado sujetos a todas las condiciones salariales establecidas en él.

A mediano plazo, y en la medida en que la economía argentina transite por un sendero de crecimiento sostenido, la reforma laboral presionará hacia arriba los salarios y posibilitará que los aumentos de productividad se reflejen en mayores salarios. En efecto, la descentralización de las negociaciones abre la posibilidad de que los empleados de una empresa que tenga continuos aumentos de productividad reclamen mejores salarios. En términos retroactivos esto permite ganar el terreno perdido en el proceso de concentración económica y de redistribución regresiva de los ingresos observados durante los años '90.

Asimismo la descentralización de la negociación colectiva es un factor clave para facilitar la desconcentración geográfica de la actividad económica y su distribución en todo el país.

La Argentina padece una aguda desigualdad en los niveles de desarrollo regional, que se expresa en las marcadas diferencias existentes entre las provincias en el ingreso per cápita.

En oportunidad de tratarse la reforma laboral planteé que en el país conviven ciertas situaciones; por ejemplo, mientras el ingreso per cápita

en la Capital es de 25.000 dólares por año, similar al de muchas ciudades de Europa y de los Estados Unidos, el que corresponde a provincias como Formosa, que quizás es la que tiene menor ingreso per cápita, es de alrededor de 2.300 dólares por año, como en muchas de las regiones más pobres de Latinoamérica.

Para mejorar el nivel de desarrollo de las economías regionales más atrasadas del país se requiere, entre otras cosas, el establecimiento de nuevas actividades productivas de bienes y servicios.

La descentralización de los convenios colectivos de trabajo introduce incentivos correctos en este aspecto. La adaptación de la negociación colectiva a las realidades particulares de cada región permitirá la generación de empleos productivos y otorgará beneficios a las economías regionales, a los trabajadores y a las empresas que allí se instalen.

Creo que en este sentido la reforma laboral también va a contribuir a aliviar el problema de pobreza que existe a lo largo y a lo ancho del país. Este problema muchas veces es entendido como un problema social, y las soluciones que se proponen —como es el caso de los planes Trabajar— se centran en cubrir las acuciantes realidades sociales de los que viven por debajo de la línea de pobreza o no tienen empleo o viven en las zonas más atrasadas.

El problema de la pobreza —como bien lo señaló monseñor Casaretto— tiene una dimensión económica, es un problema de desarrollo económico. Si no existen puestos de trabajo ni se crean las oportunidades para la inversión y la generación de la riqueza, la ayuda social no bastará para producir beneficios duraderos. En este sentido nuevamente la descentralización de la negociación colectiva crea incentivos correctos para la generación de puestos de trabajo y la inversión en regiones menos desarrolladas del país, permitiéndose por esta vía combatir el flagelo de la pobreza.

Yo tampoco quiero convalidar la desigualdad del país: nada más lejos de mi vocación, de mi historia y de mi trayectoria. Me he dedicado por muchos años a estudiar el problema del desarrollo económico. Regresé al país —con mucho orgullo para mí, me trajo el presidente Alfonsín para colaborar en la democracia— después de haber enseñado teorías de desarrollo y crecimiento económico en una de las universidades más prestigiosas

del mundo, en una cátedra ganada por concurso. No convalido la desigualdad; el problema es cómo se la soluciona en el nivel de ingreso per cápita de las regiones, cómo se soluciona la distribución regresiva del ingreso.

¿La solución es mantener el statu quo? ¿La centralización de la negociación colectiva favorece la desconcentración de la actividad económica? ¿Ese ha sido el resultado de todos estos años o son factores que actúan en sentido contrario?

Entiendo que este proyecto de ley —por las razones enunciadas— va a favorecer la desconcentración de la actividad económica y la generación de empleo productivo en regiones que hoy padecen serios problemas en la creación del empleo y, por esa vía, a través del desarrollo económico, se va a reducir la desigualdad en los niveles de ingreso per cápita.

Para lograr una redistribución progresiva de ingresos nada mejor que el crecimiento sostenido de la economía y la participación creciente de los salarios en el producto y en la empresa. La apertura y descentralización de la negociación también actúan favorablemente en este sentido.

El presente proyecto de ley no es antisindical, como se ha dicho; por el contrario, reinstala, rescata y realza la negociación colectiva como el instrumento central para el establecimiento de las nuevas y modernas relaciones de trabajo; destaca y realza al sindicato como el actor clave de la negociación colectiva.

La reforma laboral favorece la creación de empleo estable y el desarrollo económico del interior del país, porque promueve la distribución del empleo en toda su extensión. Asimismo impide la negociación del salario a la baja, reinstala el instituto de la negociación colectiva para generar nuevos marcos en las relaciones laborales, diversifica y descentraliza la negociación colectiva para que trabajadores y empresas puedan elegir el ámbito donde negociar, y reconoce situaciones diferentes de desarrollo y productividad. En igual sentido la simplificación de la registración laboral permitirá reducir costos de tramitación que afectan a las pequeñas y medianas empresas.

Sr. García. — ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la venia de la Presidencia?

Sra. Nofal. — Señor presidente: aclaro que no voy a conceder interrupciones en virtud de que en pocos minutos he de concluir con mi exposición.

Por otra parte, la mejora en el control permitirá combatir el empleo en negro en todo el país.

Quiero hacer referencia al tema del Mercosur, ya que es una cuestión de la que me he ocupado y que me ha apasionado en los últimos años. Además he tenido el privilegio de participar desde sus comienzos junto al ex presidente Alfonsín en el desarrollo del Programa de Integración Argentina-Brasil, que continuó con la constitución del Mercosur.

Hoy se dijo que el Mercosur fue algo bueno pero que ya no lo es. Difiero de ese pensamiento porque creo —al igual que el gobierno— que el Mercosur es la mejor opción estratégica que tiene el país para enfrentar los desafíos de la globalización y aprovechar las oportunidades que se nos presentan.

Admito que hemos heredado un Mercosur con problemas serios de implementación y de imprevisión. Hago referencia a problemas de implementación porque se avanzó en la liberalización del comercio y no en la coordinación y convergencia macro, como lo preveía el Tratado de Asunción. Al no existir convergencia macroeconómica tuvimos que enfrentar el problema y la crisis que significó la devaluación impuesta por Brasil.

Al Mercosur le faltan reglas para disciplinar incentivos a la inversión y nivelar la cancha. Asimismo coincido en que tiene una estructura institucional débil. Pero nuestro gobierno está empeñado en lograr el relanzamiento del Mercosur trabajando en cinco dimensiones esenciales que nos permitan superar los problemas heredados de una década de gestión de la administración anterior.

Creemos que hay que eliminar todas las barreras que obstaculizan el libre comercio y las distorsiones por el uso de incentivos en las ventas intramercosur; disciplinar los incentivos a la inversión y nivelar la cancha; establecer un esquema de convergencia de coordinación macro que asegure la estabilidad en la región y beneficios mutuos; fortalecer institucionalmente al Mercosur y en particular el mecanismo de solución de controversias, así como fortalecer la negociación externa del bloque no sólo de manera preferencial con las grandes regiones de países desarrollados sino dándole igual prioridad a la negociación multilateral en la Organización Mundial de Comercio.

El bloque que represento entiende que el relanzamiento del Mercosur es de absoluta prioridad, ya que representa una de las patas esenciales para establecer el crecimiento del país, al igual que lo son la consolidación fiscal, la baja del riesgo país y una serie de reformas procompetitivas de las cuales la reforma laboral que hoy tratamos es una más. Si bien por sí sola no basta, contribuye decididamente a generar condiciones a favor de la inversión y del desarrollo a lo largo y a lo ancho del país, y deberá ser complementada por esta Honorable Cámara con un proyecto de desarrollo regional que todos nos debemos y está centralizado en la promoción del componente trabajo del valor agregado y no en la promoción de la rentabilidad del factor capital del valor agregado, como fue históricamente en el pasado.

Por las razones enunciadas expreso mi firme convicción en el sentido de aprobar esta reforma laboral, porque creo que favorece el desarrollo y el crecimiento del país, y respeta y realza el sindicalismo e incluso favorece la generación de nuevos líderes sindicales a lo largo y a lo ancho del país.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ubaldini. – Señor presidente: mis compañeros ya han expresado todo lo relacionado con el rechazo de esta iniciativa.

Quiero comenzar mi exposición recordando la frase histórica que en un día de gloria como el de ayer, en este recinto, pronunciara mi colega, el señor diputado Vitar, al evocar a los dirigentes sindicales masacrados en la provincia de Tucumán, que en estos momentos y desde el cielo estarán en contra de esta iniciativa.

Paradójicamente el 27 de abril, cuando se conmemoró el vigésimoprimer aniversario de la primera huelga a la dictadura, ingresó esta sanción del Senado que cercena derechos de los trabajadores, ataca sus orígenes y todo aquello que se vincula con la defensa de sus instituciones.

Sabemos muy bien que esta iniciativa no crea trabajo; sabemos muy bien que todo aquello que posibilite un camino de reactivación y de desarrollo debe ser medido a los efectos de alcanzar las necesidades no sólo de los trabajadores sino del noble pueblo argentino.

Desde 1991 hasta la fecha hubo más de seis flexibilizaciones que acosaron a los trabajadores y

que impidieron la creación de fuentes de trabajo. El resultado fue la elevación de los porcentuales de desocupación y de subocupación. Por eso tenemos la firme convicción de que toda medida y proyecto tendientes a lograr un camino que revierta esta situación debe ser prioritario.

No estamos hablando aquí de la necesidad de crear un seguro de desempleo con la posibilidad de los aportes patronales que enriquecieron a los poderosos y empobrecieron a los que tenían necesidad de justicia. Hoy no llegamos a establecer cuál es la problemática de la subocupación que afecta en un 42 por ciento a los trabajadores argentinos, y que no es un simple numeral sino una realidad concreta a la que debemos combatir como corresponde. Tampoco las normas anteriores han logrado establecer en conjunto una malla social que ataque el flagelo de la desocupación y subocupación.

Por eso deseo expresar nuestro firme rechazo a esta iniciativa enviada por el Poder Ejecutivo, que ya fue tratada en la Cámara de Diputados y en el Senado. Quedará en la conciencia de aquellos que sancionen esta norma, y el tiempo será el mejor testigo de que esto no va a traer alivio para los que tanto están sufriendo. Nuestro pensamiento figura en ese decálogo de la Constitución del 49, bastardeado por un decreto de la dictadura, que terminó con lo que constituía el texto ejemplar más grande conocido dentro de la historia sindical.

No nos interesa que se haya continuado avanzando. Los señores legisladores deben saber que por un pacto de la dictadura, la ley 23.701, fueron borrados de la Ley de Contrato de Trabajo ochenta y tres artículos y modificados otros cincuenta y seis, quedando de ellos sólo los títulos.

Por eso destacamos nuestra más férrea convicción de que tenemos que encontrar, con la seriedad y responsabilidad que corresponde, las soluciones que necesitan y merecen los trabajadores.

No puede ser que no exista una concertación social en la que se busquen esas soluciones. No puede ser que cada vez que se llegue a un convencimiento respecto de todo aquello que se vincula con la situación argentina debamos depender del Fondo Monetario Internacional, aunque quieran negarlo.

Queremos una legislación para nuestro pueblo, pero emanada desde nuestra patria, con un contenido justo conforme a nuestra idiosincrasia. No queremos más economías que subordi-

nen los derechos de los argentinos al pensamiento de los poderosos. Por eso nuestra oposición y de allí que sigamos bregando en contra no sólo de este proyecto de ley sino para recuperar los derechos que por él se nos quitan, porque el trabajo forma parte de la dignidad humana y, tal como lo establecía el decálogo de la Constitución del 49, es un derecho que le corresponde a todo el pueblo.

Por eso, con el fervor que corresponde al pensamiento de la bancada peronista, rechazamos esta iniciativa y nos juramentamos para seguir bregando por la dignidad de la justicia social con la ayuda de todos y pidiendo a Dios que los conflictos se solucionen por la senda del diálogo y no por el de la represión.

Queremos encontrar el camino de la paz a través de la dignidad del trabajo, pero pretendemos una legislación laboral que esté de acuerdo con las necesidades de los trabajadores, y que se establezcan planes de reactivación y desarrollo que tengan el empuje que corresponde.

Queremos el camino de la concertación social y que haya paz. Quiera Dios que el paro del 5 de mayo haya sido el último. Pero mientras no haya soluciones no queda otro camino más que la lucha para defender los derechos del trabajador. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Roggero. — Señor presidente: estamos llegando al final de un tema difícil, controvertido, sujeto a distintas opiniones, a veces con diagnósticos parecidos y en ocasiones con visiones diferentes, todas tendientes a solucionar las dificultades de la realidad presente.

Se han expuesto distintas posiciones durante el debate de este asunto, las que incluso hemos encontrado en nuestros propios bloques, y otras que naturalmente han aflorado en el recinto.

Creemos que el anterior gobierno y el actual tratan de encontrar mecanismos que resuelvan uno de los problemas principales de la sociedad moderna: el desempleo, un problema que, como se dijo aquí, representa uno de los más fuertes flagelos de la sociedad moderna.

Se han incorporado a esta situación de exclusión importantes sectores de la sociedad, sin que hasta ahora se haya logrado resolver el problema en plenitud.

Frente a este conflicto no se puede negar a los nuevos gobiernos el derecho de encontrar los mecanismos conforme a los planteos que intentan buscar la forma de resolver el flagelo.

Pero, más allá de un reconocimiento al derecho de plantear cuáles son las soluciones a las nuevas demandas de la sociedad, queremos reflexionar en voz alta acerca de que tenemos la sensación de que los caminos buscados, más allá de los buenos deseos, pueden no resultar la solución adecuada.

Esta controvertida reforma laboral con que se inicia o que busca iniciar la transformación de la sociedad argentina, nos da la sensación de que merece un análisis en profundidad.

Alguna vez hemos dicho en este recinto que una economía cerrada determina que el debate y la confrontación entre el capital y el trabajo sea una dura lucha sobre cómo se realiza la distribución entre uno y otro. Históricamente los justicialistas hemos sostenido que debe asignarse un 50 por ciento al capital y un 50 por ciento al trabajo.

Los nuevos tiempos y los nuevos esquemas nos indican que en estos últimos diez años hemos pasado de un modelo económico cerrado a uno de economía abierta; y lo que indica la lógica nueva de los países que quieren desarrollarse, crecer y resolver los problemas estructurales es que no es por vía del enfrentamiento entre capital y trabajo como se resuelven las nuevas competitividades internacionales que genera la economía abierta, sino por cómo se asocian capitales y trabajo de un país que compite con capitales y trabajo de otro país.

En esa asociación ambos sectores están obligados a reducir porciones históricas en función de lograr que la economía siga creciendo y se desarrolle en un mundo competitivo y globalizado. Para ello deben encontrarse caminos distintos y soluciones nuevas a los problemas diferentes que significan los cambios de esquemas estructurales.

Es cierto que resulta fácil decir esto desde la teoría y que lo extremadamente difícil es encontrar en estas nuevas relaciones laborales los puntos de equilibrio para que el hecho de ceder posiciones no signifique sobrecargar a un sector y beneficiar a otro. De eso se trata en las distintas leyes de reforma laboral que se han sancionado. Y estamos hoy aquí discutiendo los nuevos capítulos de esa reforma laboral.

El inicio de la economía abierta en la Argentina generó un modelo que tiene, a mi juicio, tres etapas a cumplir. La primera es la de la apertura económica, la de la reforma del Estado, la de sus privatizaciones y concesiones, la de un nuevo equilibrio en las relaciones laborales para que podamos competir en el esquema internacional, buscando superar ineficiencias en la estructura tradicional argentina.

Esta primera etapa es la que se intentó cumplir en los primeros meses de este proceso, para que se puedan acumular ventajas a ser distribuidas en el conjunto de la sociedad. Para ello es necesario que todo esto vaya acompañado de otra etapa, que consiste en resolver cómo se puede hacer en economías estabilizadas para bajar el costo argentino. Hay que ver cómo pueden los actores principales del desarrollo y del crecimiento productivo encontrar mecanismos que les permitan competir frente a otras realidades mundiales, que han operado por la vía de las devaluaciones competitivas, por la vía de barreras paraarancelarias, o por la vía de subsidios, como es el caso de Brasil y de Europa, donde la economía argentina tiene que soportar la competencia con subsidios agrícolas que representan más de 235.000 millones de dólares.

Esos esquemas no corresponden; no hablan de una competitividad en serio. No obstante, nosotros debemos mantener la competitividad económica sin tocar la convertibilidad de nuestro país. Para eso se recomienda avanzar sobre la segunda etapa de este modelo, para que los efectos no deseados y no queridos, que son los de concentración económica, puedan adaptarse a las nuevas realidades económicas y sociales de un país que avanza en la búsqueda.

En este esquema nosotros creemos que la verdadera lucha pasa por avanzar en la búsqueda de bajar costos, por la vía de los servicios, del dinero y de los marcos regulatorios que deben tener las empresas privatizadas y concesionadas en la Argentina. Hay que seguir buscando la rebaja del costo pero no en los sectores que ya hicieron el esfuerzo sino en aquellos que han obtenido ventajas durante todos estos años.

Hoy tenemos un modelo de concentración del sector financiero, así como de la "patria privatizada y concesionada". Ellos son quienes pueden hacer el esfuerzo adicional para intentar resolver el problema que plantean los costos de competitividad que sufre la economía argentina.

Si logramos asociar las dos etapas seguramente podremos resolver definitiva y estructuralmente el crecimiento y el desarrollo, como se ha repetido reiteradamente en este recinto. Ese es el esquema que va a impulsar definitivamente una política no asistencial sino productiva, que resolverá la crisis por la vía del empleo.

Además tenemos un problema adicional en el caso del empleo y del desempleo, que es lo que llaman los sociólogos el "mito de los sueños perdidos" en el esquema productivo de la franja que va entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años de edad, que esta sociedad no podrá resolver en la medida en que no avance sobre los costos de la producción.

Pero dado lo dificultoso que fue para nosotros al final de nuestro gobierno y lo dificultoso que pareciera resultarle al nuevo gobierno corregir los efectos no deseados, no buscados y no queridos, a nosotros nos gustaría compartir con las otras fuerzas políticas, y especialmente con el oficialismo, un debate en serio para lograr la reducción de los costos, porque efectivamente podemos hacerlo.

Ante estas personas que dicen que no es posible avanzar sobre el costo del dinero, yo me pregunto: frente a una baja salarial que se puede producir, ¿cómo lograremos revertir lo que aún la democracia no pudo lograr, que para las empresas multinacionales el costo del dinero esté entre el 8 y el 10 por ciento, y para las empresas nacionales entre el 20 y el 40 por ciento?

Estas cosas que la democracia argentina aún no ha podido vencer no se resuelven volviendo sobre el punto primero del esquema, que consiste en retocar permanentemente el marco laboral. Por más reforma laboral que haya, un empresario que tiene que pagar el costo del dinero entre un 30 y un 40 por ciento frente a la economía competitiva del mundo, aunque tenga que pagar salario cero, no se va a encontrar en condiciones de competir o de participar para ganar mercados.

No debemos perder de vista estos elementos que nos parecen centrales en la discusión de este esquema porque, si no, nos agotamos en la discusión coyuntural de los problemas.

Votaremos proyectos de ley que el oficialismo tiene el derecho de promover. No tengo duda alguna de que de buena fe creen que estos proyectos pueden resolver el problema del desem-

pleo y el de los trabajadores en negro. No dudo de las buenas intenciones ni de los convencimientos que ustedes tienen. Sin embargo, permítanme que diga, por haber discutido estas cosas muchas veces, que no creemos más. Al final de nuestro gobierno nosotros también escuchamos estos cantos de sirena, y jamás pudimos resolver esta cuestión porque el desempleo se mantuvo, y porque los trabajadores continuaron en negro como estaban antes.

En su momento hicimos esfuerzos importantes: en muchos lugares redujimos los aportes patronales y esto jamás se tradujo en nuevos puestos de trabajo. Se trató de un esfuerzo importante de la sociedad argentina, de la ciudadanía y del Estado. A pesar de ello no se tradujo en la búsqueda más fuerte que tienen que efectuar los gobiernos modernos para resolver el tema dramático de los desempleados y el de las mayores exclusiones que esta sociedad moderna está planteando. Por eso no niego el derecho. Tal como nosotros creemos, este proyecto de ley no resolverá ninguno de los problemas principales y corremos el riesgo de debilitar más aún las estructuras sindicales como forma de defensa de las organizaciones de los trabajadores, que es otro elemento a no perder de vista frente a una economía concentrada, donde los poderes están sólidamente constituidos. No se puede tener una estructura gremial atomizada y debilitada, porque sabemos exactamente quién va a triunfar en la lectura del mercado.

Por eso los invitamos humildemente a la reflexión. Señores diputados de la Alianza: no les niego el derecho de creer ni el de defender con convicciones lo que para ustedes sería la solución, pero permítanme —con el mismo nivel de respeto que yo he tenido con ustedes— que les diga por experiencia, por historia y por lo que estamos viviendo, que descreo de este tipo de soluciones. Por eso, en el caso de que no se cumpla lo que ustedes piensan, los comprometo a que dentro de muy poco tiempo nos juntemos para discutir cómo resolvemos en serio el costo de la producción argentina, para atacar juntos a los grupos de poder económicos concentrados que son los que impiden en serio que la economía argentina sea competitiva, más allá de las posiciones que deban ceder en su momento las estructuras del trabajo. (*Aplausos.*)

Con el respeto que me merecen las ideas de un gobierno nuevo, y con el derecho a desple-

garlas que les reconocemos, quiero explicar también el sentido de nuestro voto. El bloque Justicialista va a votar por la negativa, porque entendemos que esta ley no resuelve los problemas del país: el proyecto que votamos en Diputados no los resolvía, y el que sancionó el Honorable Senado, tampoco. Lo digo con la más íntima convicción de querer estar equivocado y de que ustedes tengan razón por el bien del país.

Ese es el sentido de nuestro voto, y la propuesta formal y oficial de que, si esto no resolviera los problemas de la gente, queremos acompañarlos en su función de gobierno a enfrentar a quienes debemos enfrentar: los que manejan la economía concentrada en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. — Señor presidente: agradezco las últimas reflexiones del presidente de la bancada del justicialismo y su llamado a la reflexión, pero quiero decirle que desde nuestro bloque vamos a votar este proyecto de ley con la más absoluta convicción, la misma con que ustedes votaron las treinta y una leyes anteriores pretendiendo solucionar el problema del desempleo.

Antes de hacer una generalización, creo que conviene hacer referencia a los dichos de algunos señores diputados, porque no podemos dejar pasar por alto algunos conceptos que se han vertido, que en unos casos constituyen una falacia, y en otros, hasta una hipocresía. Esto debemos dejarlo sentado, porque si no, no seríamos leales con nosotros mismos.

El primer orador —creo que fue el señor diputado Baladrón— señaló que en este proyecto había serias deficiencias constitucionales, que a través de la norma estábamos atacando el sindicalismo y que estamos violando la autonomía del sindicato. Sin embargo, es esta norma la que repara los errores que había cometido la llamada reforma Erman González, que había sido atacada por la propia Organización Internacional del Trabajo.

El señor diputado también señaló que con esta legislación avasallábamos las facultades de las provincias y concentrábamos en el Ministerio de Trabajo —al contrario de lo que se había hecho en los últimos diez años— el poder administrador en materia de policía de trabajo.

Quiero recordar a los señores diputados que, mediante el decreto 772/96 de necesidad y ur-

gencia, el Poder Ejecutivo directamente copió un proyecto de ley anterior que tenía en consideración el Congreso –tramitado por expediente 37-P.E.-95– por el que se otorgaban facultades de superintendencia al Ministerio de Trabajo de la Nación. Además lo autorizaba a velar, entre comillas, por el cumplimiento de las normas laborales en todo el territorio del país, e incluso a intervenir los organismos administrativos del trabajo en las provincias en caso de que no cumplieran con su función.

Nosotros, desde el bloque de la Unión Cívica Radical y desde la bancada del Frepaso, denunciábamos ese decreto, pues sus disposiciones sí constituían un avasallamiento de las autonomías provinciales. Ahora, con la reforma que viene del Senado no sólo respetamos la ley del Pacto Federal para el Trabajo, que trae normas en materia de policía, sino que establecemos un sistema de acuerdo con los convenios de la OIT, y cuando hay deficiencias en algún servicio de las provincias, el Ministerio de Trabajo no interviene, sino que es el Consejo Federal del Empleo el que debe dar los remedios para solucionarlas.

Además, ¿de qué avasallamiento se me habla cuando en el artículo 30 del proyecto sancionado por el Senado se dice: “Invítase a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir al sistema creado en el capítulo I, organizando sus respectivos servicios de inspección del trabajo de acuerdo a los objetivos fijados en la presente ley”? ¿De qué avasallamiento se habla cuando esta iniciativa está sujeta a la adhesión expresa de cada una de las provincias?

Quiero pasar a otro tema. El señor diputado Díaz Bancalari, en un discurso que realmente nos sorprendió en cuanto a sus referencias a los funcionarios del Fondo Monetario Internacional y a todos los organismos internacionales, habló de escandalosas derivaciones en ambas Cámaras. Alguna vez tendremos que verificar qué quieren decir estas aseveraciones. En la Cámara de Diputados pudimos haber discutido el quórum y hasta el tablero electrónico, pero nunca hubo escandalosas derivaciones. Esto alguna vez el señor diputado lo deberá aclarar.

También habló de falta de protección de la mujer embarazada en el período de prueba. En el mismo sentido la señora diputada Castro hizo algunas aseveraciones. El período de prueba fue introducido en la legislación laboral por la ley 24.465 en 1995. Nosotros mejoramos la redac-

ción y le damos mucha más claridad. Estamos considerando al período de prueba como el inicio del empleo estable.

En la última reforma laboral se acortó el período de prueba de tres meses a un mes. El señor diputado Atanasof reconoció –así figura en la versión taquigráfica– que era una necesidad hacerlo, porque las empresas usaban el período de prueba para tomar trabajadores por ochenta y nueve días, y los despedían a los noventa días. Ahora esto no es posible porque el contrato se debe registrar desde el primer día; de lo contrario, el contrato se convierte en un contrato por tiempo indeterminado. Además, desde el primer día también deben pagarse los aportes y contribuciones, lo que antes no se hacía.

Asimismo, en función de la ley vigente en la actualidad y según el convenio colectivo de trabajo se puede ampliar el período de prueba a seis meses. Esta es la legislación vigente. Por lo tanto no es cierto que estemos diciendo que el período de prueba es de seis meses a un año, sino que es de tres meses ampliable a seis, y para las pymes es de seis meses ampliable a doce, sólo por convenio y para los trabajadores que requieran puestos calificados. Así que debemos poner las cosas en orden.

Además expresamente dice la iniciativa que durante el período de prueba las partes del contrato tienen los derechos y obligaciones propios del vínculo jurídico, con las excepciones que se establecen en este artículo. La única excepción es en cuanto a la indemnización, porque la protección de la maternidad, la protección del trabajador por la enfermedad inculpable y por los accidentes de trabajo están expresamente consagradas en el inciso 6º, ya que dice que durante el período de prueba el trabajador tiene derecho a las prestaciones por accidente o enfermedad del trabajo.

Cuando se hacen aseveraciones debe realizárselas dentro de la certeza de la norma, y no simplemente hablando para la prensa y diciendo con toda demagogia que se está descubriendo la pólvora. (*Aplausos.*)

Sr. Díaz Bancalari. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Pernasetti. – Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pascual). – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Díaz Bancalari. — Señor presidente: no es mi intención quitar a la bancada oficialista la posibilidad de que cierre el debate, pero solicité el uso de la palabra porque he sido aludido. Yo conozco el reglamento, pero evidentemente algunos señores diputados ignoran mi trayectoria, mi conducta y mis testimonios porque, si no, no podrían decir que les sorprende lo que he expresado o que mi discurso era para la prensa.

Como ya lo señalé, mis reflexiones no buscan una mezquindad o una chicana política sino que eran los testimonios de un militante de la causa nacional, que no cree que esté únicamente en el partido al que pertenece. Como militante testimonial de esa causa nacional aprendí que el 24 de octubre de 1999 la sociedad argentina emitió el certificado de defunción de un modelo. Por supuesto, se puede discutir si las consecuencias de ese modelo eran no descadas, necesarias, lógicas o naturales—tiene razón el señor diputado Martínez al querer debatirlo; quiero hacerlo algún día—, pero si soy en verdad un demócrata que reconoce la voluntad popular no puedo ignorar que el veredicto fue de agotamiento y rechazo. Es la “patria invisible” de Mallea, es el “subsuelo de la patria sublevada” de Scalabrini Ortiz, el que está cansado de los políticos que prometen y después no cumplen. Por eso de buena fe convocamos a todos los sectores para que juntos demos que somos capaces de construir un proyecto mejor, lo que no se hace sobre los lamentos por la herencia recibida sino demostrando vocación, decisión y voluntad política de avanzar en ese sentido.

Pido que lean las intervenciones de mi anterior gestión, con mi gobierno, para que conozcan los testimonios que he brindado en esta Cámara. No por casualidad me vinieron a buscar de buena fe quienes hoy están sumados a su fuerza, con el sentimiento, la idea, la voluntad y la credibilidad de que eran realmente progresistas al hacerlo. Realmente lo que me duele, como les duele a ellos, y como salta el dolor en esta Cámara, es ver que nuevamente se han sumado a la voluntad y la decisión de los intereses que son contrarios a los que ellos han sostenido en su vida. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. — Señor presidente: en relación con el tema de las cooperativas no hay mejor modo de preservar la generosa idea del cooperativismo de trabajo que imponer límites a la utilización fraudulenta y abusiva de esta figura.

Esa fue la pretensión del Senado de la Nación y nosotros la compartimos.

En esta norma se dejan claramente a salvo las facultades de aplicación que tiene el organismo que entiende en materia de cooperativas, el INACYM. Pero así como esta entidad no puede actuar en la verificación de las condiciones laborales y el cumplimiento de las cargas laborales, el servicio administrativo de trabajo en las provincias tiene el derecho de verificar la existencia del fraude laboral por medio de las cooperativas de trabajo. Por eso en nuestra opinión constituye un avance sustancial la introducción de esta figura en la norma. No obstante ello, reconozco lo manifestado por los señores diputados Polino y Cafiero en el sentido de que el Congreso de la Nación debe dictar una reglamentación definitiva en materia de cooperativas de trabajo para evitar que sean usadas como instrumento de fraude laboral.

Este proyecto de ley surge en el bloque de la Alianza luego de una larga discusión, de un extenso debate, de un fructífero diálogo que iniciamos con funcionarios del Ministerio de Trabajo y posteriormente continuamos con representantes sindicales y diputados de otras bancadas.

Voy a decir algo que quizás los asombre, pero tengo pruebas para afirmar que en el proyecto de ley que estamos considerando hay palabras, frases y artículos enteros introducidos a instancias de los abogados, diputados y representantes tanto de la CGT oficial como de la CGT de Moyano, así como de todos los sectores que participaron en la elaboración de esta iniciativa. (*Aplausos.*)

Esto es así: el proyecto que estamos tratando se elaboró entre todos. Estuvimos trabajando varias noches en los despachos de los diputados del Partido Justicialista y en los nuestros puliendo el texto de la iniciativa y buscando el consenso. Si no se logró, fue simplemente por una razón política. Por eso, cuando tratamos por primera vez este proyecto muchos diputados del Partido Justicialista votaron en general por la negativa—no por disciplina de bloque—, pero en particular lo hicieron a favor de cada uno de sus artículos.

Este proyecto de ley es la norma posible en la emergencia y fue uno de los primeros que el gobierno de la Alianza tuvo que elaborar, porque realmente reconoce que existe una emergencia. Hemos analizado las treinta y una leyes anteriores que precarizaban el empleo; estudiamos el acta-acuerdo celebrada entre la CGT y el gobierno en 1997, firmada por Ubaldini y

Gerardo Martínez, donde se hacían concesiones mayores, que no se convirtió en ley.

¿Por qué esto no sirvió? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Promover el empleo estable en vez de quitar las cargas sociales al inicio de la relación laboral? ¿Aumentar el período de prueba y a partir de que el trabajador quede efectivo otorgar incentivos a los empleadores?

Ahora se dan mayores beneficios a los que se emplean, a los trabajadores de más de cuarenta y cinco años, jóvenes y mujeres. Se mejoró lo relativo a la policía del trabajo a fin de combatir el trabajo en negro. Democratizamos la negociación colectiva como herramienta válida. ¿Por qué tenemos que suponer que nuestros sindicatos del interior, que han demostrado capacidad en la negociación, van a negociar siempre para abajo? ¿Por qué no podemos reconocer que hay sindicalistas —en los sindicatos centrales y en todo el país— que están dispuestos a modernizar las relaciones laborales a través de la negociación colectiva y obtener mejores condiciones para los trabajadores?

Debemos salir de los dogmatismos. Tenemos derecho a plantear soluciones no intentadas anteriormente en el país y ésta es la solución que traemos dentro de la emergencia.

Por ello, en nombre del bloque al que pertenezco, frente a aquellas voces que salen de nuestro propio sector para expresar que esta iniciativa no cuenta con consenso, quiero decir que quizás no tenga unanimidad pero sí legitimidad, porque fue discutida con todas las organizaciones gremiales del país y aprobada por la Cámara de Senadores con los dos tercios de los votos. Por eso la apoyamos y la votaremos favorablemente. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pascual). — Si hay asentimiento se incorporarán al Diario de Sesiones las inserciones solicitadas en el curso de esta sesión por diversos señores diputados.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Pascual). — Quedan autorizadas las inserciones solicitadas.¹

La Presidencia informa que el señor diputado Enrique Martínez solicitó autorización para abstenerse de votar.

Se va a votar nominalmente el dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo mediante el cual se aceptan las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley sobre reforma laboral.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 210 señores diputados presentes, 121 han votado por la afirmativa y 84 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones. No se ha computado el voto de 2 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

Sr. Secretario (Aramburu). — Se encuentran presentes 210 diputados; 209 en condiciones de votar. Lo han hecho 121 por la afirmativa y 85 por la negativa. Los restantes señores diputados no han emitido su voluntad en ninguno de ambos sentidos, sin que ello altere el resultado de la votación; 2 son abstenciones y 2 figuran sin llave, uno de ellos porque no ha hecho adecuado contacto con el tablero, y el otro corresponde al señor presidente.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abella, Alessandro, Allende, Argul, Baglini, Balestra, Balian, Balter, Baylac, Bonacina, Bonino, Brandoni, Briozzo, Cafiero (J. P.), Calvo, Cambareri, Capello, Cardesa, Castañón, Castellani, Cavallo, Caviglia, Colombi, Colombo, Colucigno, Conca, Corfield, Cortinas, Courel, Cruchaga, Curletti de Wajsfeld, De Baldrich, De Bariazarra, Di Leo, Díaz Colodrero (L. M.), Dumón, Espínola, Etchevehere, Farizano, Fayad, Ferrero, Flores, Foco, Foglia, Fontanetto, Francos, Galland, Gallego, García de Cano, Garré, Geijo, Giubergia, Giustiniani, González, Grosso, Guevara, Hernández, Herrera Páez, Herzovich, Inda, Insfran, Iparraguirre, Jaunarena, Lamisovsky, Lanza, Leyba de Martí¹, Linares, Lissi, Llamosas, Lorenzo, Maestro, Manzotti, Marelli, Martínez (M. L.), Milesi, Millet, Montoya, Mukdise, Negri, Neme-Scheij, Nieto Brizuela, Nieva, Nofal, Ocaña, Olivero, Parentella, Pascual (J. R.), Passo, Patterson, Peláez, Pernasetti, Peyrou, Picazo, Puiggrós, Raimundi, Recio, Rial, Rodil, Rodríguez, Romero, Saade, Salvatori, Sánchez, Santín, Saquer, Scarpin, Soda, Solmoirago, Stolbizer, Tazzioli, Tejerina, Trejo, Vago, Vázquez (R. H.), Vázquez (S. B.), Venica, Villalba, Vitar, Volando, Zapata Mercader, Zuccardi.

—Votan por la negativa los señores diputados Alarcia, Alessandri, Arnaldi, Atanasof, Becerra, Bevacqua, Bordenave, Bra-

¹ Véase el texto de las inserciones en el Apéndice (pág. 1840).

vo, Britos, Bucco, Busti, Cafiero (M. A. H.), Camaño (E. O.), Camaño (G.), Castro, Cavallero, Chaya, Chiacchio, Corchuelo Blasco, Daher, das Neves, Di Cola, Díaz Bancalari, Díaz Colodrero (A.), Drisaldi, Escobar, Falbo, Fernández (N. A.), Fernández de Kirchner, Ferrari de Grand, Ferreyra, Figueroa, Fontdevila, Frigeri, Funes, García, Giannettasio, Giles, González Cabañas, Gorvein, Granados, Jenefes, Jobe, Kent de Saadi, Lamberto, Larraburu, Löffler, López Arias, Macaluse, Martínez (G. A.), Mayans, Méndez de Medina Lareu, Merlo de Ruiz, Meza, Miralles de Romero, Moreno Ramírez, Nicotra, Obeid, Ortega, Palou¹, Pichetto, Pierri, Pinto Bruchmann, Polino, Quintela, Quinzio, Quiroz, Remes Lenicov, Rivas (J.), Rivas (O. V.), Roggero, Saadi, Sebriano, Snopek, Soria, Soñez, Toledo, Toma, Torres Molina, Tulio, Ubaldini, Urtubey, Valdovinos, Varese, Zúñiga.

—Se abstienen de votar los señores diputados Martínez (E. M.) y Zacarías.

Sr. Presidente (Pascual). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.² (Aplausos prolongados.)

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

14

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE PREFERENCIA

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Señor presidente: formulo moción de orden en el sentido de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a efectos de solicitar preferencia para que en la próxima sesión o siguientes se consideren con despacho de comisión los proyectos de ley sobre régimen de cooperativas de trabajo (expedientes 1.950-D.-2000 y 379-D.-2000).

Sr. Presidente (Pascual). — Se va a votar la moción de orden de apartamiento de las prescripciones del reglamento. Se requieren

las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Queda aprobada la moción.

En consideración la moción de preferencia formulada por el señor diputado por Buenos Aires para que en la próxima sesión o siguientes sean considerados, con despacho de comisión, los proyectos contenidos en los expedientes 1.950-D.-2000 y 379-D.-2000.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Queda acordada la preferencia solicitada.

15

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: formulo moción de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a efectos de solicitar una preferencia para que en la próxima sesión o siguientes sea tratado, con despacho de comisión, el proyecto de ley en revisión por el que se implementa un mecanismo de contención social y reconversión pesquera, vinculado con la problemática que está sufriendo el sector pesquero en estos días (expediente 11-S.-2000).

Sr. Negri. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri. — Señor presidente: más allá de la legitimidad del pedido y del hecho de que podamos o no compartir la moción de apartamiento de reglamento planteada, a efectos de continuar ordenadamente con la sesión de hoy y poder considerar los temas incluidos en el plan de labor, nuestro bloque no va a hacer lugar a ninguna otra moción de esta naturaleza. Inmediatamente, vamos a abocarnos al tratamiento del proyecto de ley sobre pymes. De manera que el tratamiento del asunto planteado por el señor diputado por Chubut quedará postergado.

Sr. Presidente (Pascual). — En consecuencia, se procederá conforme a lo manifestado por el señor diputado por Córdoba.

¹ Informaron posteriormente a Secretaría el sentido de su voto por no haber quedado registrado en el tablero electrónico.

² Véase el texto de la sanción en el Apéndice página 1789.